

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Decreto 601

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 603
- Defunciones 606
- Información. Delegación diocesana de Juventud 607

Conferencia Episcopal Española

- Exhortación Pastoral de la CCXVII Comisión Permanente ante la próxima Visita de Benedicto XVI a España 609

Iglesia Universal

- Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 613

Viaje Apostólico al Reino Unido (16-19 de septiembre de 2010)

- Encuentro con periodistas durante el vuelo al Reino Unido 622
- Audiencia con su Majestad la Reina 627
- Santa Misa. Bellahouston Park-Glasgow 630
- Santa misa. Catedral de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. City of Westminster 635
- Santa misa de beatificación del Cardenal John Henry Newman 642
- Vigilia de oración por la beatificación del Cardenal John Henry Newman. Hyde Park-Londres 646
- Ceremonia de despedida 651

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teletel.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVIII - Núm. 2824 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

**EL NUEVO CURSO PASTORAL
ANTE LA INMINENCIA DE LA
XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD
PRESIDIDA POR EL PAPA.
UN RETO Y UNA GRACIA EXCEPCIONAL
PARA MADRID**

Madrid, 12 de septiembre de 2010

Mis queridos hermanos y amigos:

El curso pastoral 2010/2011 comienza para nosotros, la Iglesia Diocesana de Madrid, como un reto espiritual y apostólico absolutamente excepcional: ¡debemos de preparar la celebración del acontecimiento de mayor envergadura evangelizadora de toda la Iglesia la tercera semana del año próximo! Los jóvenes de todo el mundo acudirán a Madrid, acompañados de sus Pastores para vivir y testimoniar la presencia de Jesucristo, el Salvador del hombre, como el Gran Don de Dios para su presente y su futuro. Y, no solamente para ellos, sino también para toda la humanidad. Sí, a Madrid, después de recorrer muchos caminos y ciudades de nuestro entrañable y viejo solar hispánico, llegarán los jóvenes católicos de la Iglesia que peregrina en los cinco Continentes. ¡No vendrán solos! Compañeros y amigos de otras confesiones cristianas, de otras tradiciones religiosas e, incluso, no

creyentes, vendrán con ellos. ¡Es este un primer y bello fruto evangelizador de la Jornada Mundial de la Juventud que se cosecha ya en el umbral de su celebración!

Las catequesis en grupos lingüísticos, las celebraciones del Sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía igualmente en asambleas de jóvenes de emparentadas procedencias culturales y nacionales, la Adoración Eucarística y las experiencias de oración personal y compartida, el conocimiento y “reconocimiento” de la fecundidad excepcional de la historia y el presente de la vida y de la experiencia de “la Comunión eclesial” en lo social -el cuidado de los más pobres y doloridos de la tierra-, en lo cultural -el teatro, la poesía, la literatura, la ciencia...- y en lo artístico -la música, las artes plásticas...-, ofrecerán a los jóvenes, nuestros hermanos de España, de Europa, de África, América y Oceanía un marco único para tomar conciencia de lo que son: discípulos de Cristo, sus predilectos, amados por sí mismos en el seno inefable de Dios que es Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Esa experiencia de hijos de la Iglesia e Hijos de Dios en Cristo, el Unigénito y el Hermano entre los hermanos, vivida en un marco humano, próximo y personal y a la vez “católico” ¡universal!, adquirirá toda su riqueza vivencial, espiritual y eclesial en las grandes celebraciones con el Santo Padre, precedidas de la Eucaristía de Apertura el día 16 de agosto, y que culminarán con la Vigilia Eucarística de la noche del 20 de agosto y la gran celebración de la Santa Misa en la mañana del 21. “Cuatro Vientos” se convertirá en un inmenso y gozoso lugar en el que la Iglesia en toda su catolicidad y apostolicidad se manifestará, con una expresividad sin par, “joven” en sus jóvenes generaciones y como lo que es para el hombre y para el mundo: “en Cristo como un sacramento o signo o instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L.G. 1). El Papa, el Sucesor de Pedro, el Pastor de la Iglesia Universal, que les ha convocado ya en su bellissimo Mensaje del pasado 25 de julio, les presidirá junto con un número muy alto de hermanos en el Episcopado y de incontables sacerdotes. Allí se encontrarán igualmente muchos consagrados y consagradas, educadores y guías espirituales de los jóvenes con sus Parroquias, Movimientos, Asociaciones apostólicas. Allí estará representada toda la Iglesia. ¡Allí estará Cristo el Señor, el Amigo, el Salvador!: en “la Comunión eucarística” se partirá y repartirá entre los innumerables jóvenes del mundo; se reflejará luminosamente en sus rostros, en sus palabras y en sus conductas; les llamará para que le digan “Sí” y le sigan. Allí se alzarán de nuevo “la estrella de la esperanza”: ¡la aurora de un mundo nuevo! ¡de una “tierra y un cielo nuevos”! Un renovado “enraizarse” y “edificarse” en Cristo, “firmes en la fe”, como reza el lema escogido por el Papa para la Jornada Mundial de la Juventud 2011, tendrá lugar en

el corazón y en la vida de los jóvenes de la Iglesia, presente en los cinco Continentes. Serán muchas las almas de los jóvenes que quedarán “ganadas” para Cristo. Un torrente de “renovada humanidad”, abierta al hermano, solidaria con los más indigentes en el cuerpo y en el alma, “operadora” de “la civilización del amor” surtirá y se extenderá limpia y generosa por los tejidos de la sociedad y del mundo. ¡La Jornada Mundial de la Juventud 2011 está llamada a ser un capítulo decisivo en el programa de la Nueva Evangelización!

Para su realización la Iglesia ha confiado a nuestra Archidiócesis la responsabilidad pastoral de su organización en estrecha relación con el Pontificio Consejo para los Seglares y las Diócesis de España. Se trata de una “carga ligera”, porque para nosotros significa sobre todo un excepcional don de la gracia: una ocasión magnífica e irrepetible para revitalizar la vida espiritual, la acción pastoral, el testimonio apostólico y la vida cristiana de toda la comunidad diocesana, singularmente la de nuestros jóvenes. En nuestra Carta Pastoral, “Firmes en la Fe” –que hemos de leer y poner en práctica a la luz del Mensaje de nuestro querido Benedicto XVI– se señalan los objetivos y los caminos personales y comunitarios para que “nuestro servicio” sea prestado “evangélicamente” desde el amor a Cristo, del amor a la Iglesia y del amor a los jóvenes: a los jóvenes de Madrid, de España y del mundo.

El próximo día 14 de septiembre, Fiesta de la Santa Cruz, un año después de la emocionante acogida de la Cruz y del Icono de las Jornadas Mundiales de la Juventud en la Catedral de Nuestra Señora la Real de La Almudena, nos reuniremos todos los diocesanos directa o indirectamente comprometidos con la Jornada Mundial de la Juventud 2011, bien en la vida ordinaria de la comunidad diocesana, bien en las actividades específicas de su preparación –realidades este año inseparables– para celebrar la Eucaristía, el Sacrificio de la Alabanza y de la Acción de Gracias, de la Plegaria y de la Comunión Eucarística. Lo haremos muy cerca de nuestra Madre, la Madre del Salvador. Confiémosle nuestras preocupaciones, ilusiones y propósitos firmes de empeñarnos con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas en la preparación y realización de la Jornada Mundial de la Juventud 2011 en Madrid para Gloria de Dios.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

UN ITINERARIO DE SANTIDAD La preparación de la JMJ 2011

Madrid, 17 de septiembre de 2010

Mis queridos hermanos y amigos:

Al comienzo de este nuevo curso pastoral, que nos va a conducir a la J.M.J. 2011, la Iglesia nos recuerda de forma muy concreta y viva que un rasgo esencial de la existencia y de la vida cristianas es la vocación universal a la santidad. El Concilio Vaticano II enseña esta doctrina con una belleza teológica y, a la vez, con un realismo humano extraordinariamente actuales. “La Iglesia, encerrando en su propio seno a los pecadores, es la vez santa y siempre necesitada de purificación y busca sin cesar la penitencia y la renovación”. “Para todos, pues, está claro que todos los cristianos, de cualquier estado y condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor. Esta santidad favorece, también en la sociedad terrena, un estilo de vida más humano”. (LG 8 y 40).

Vocación, propia, por tanto, no sólo de los Obispos y sacerdotes, de los consagrados y consagradas, sino también de los seglares. Vocación del bautizado desde el primer momento de su incorporación a Jesucristo y a la Iglesia por la gracia sacramental del Bautismo. Vocación intrínsecamente unida, por tanto, a la gracia bautismal, llevada a su plenitud por el don del Espíritu Santo recibido en el

Sacramento de la Confirmación y que reclama la respuesta del “sí” de una vida que vaya madurando constante y fielmente en el Amor de Dios: ¡en el Amor de Jesucristo y de los hermanos! La vocación del cristiano es, por ello, una vocación para el amor más grande ¡una vocación para la eternidad! Muy apta para despertar en los jóvenes el entusiasmo por ser cristianos, o lo que es lo mismo, por ser de Cristo.

El domingo y sábado pasados -ayer- la Iglesia reconocía solemnemente el carácter de “Beatos” (la Iglesia empieza llamando al “santo”, a “los santos, Beatos”, es decir “bienaventurados”), en Granada y Sevilla respectivamente a dos españoles: a Fray Leopoldo de Alpandere, hermano lego capuchino granadino (1864-1956) y a la Madre María Isabel Salvat y Romero, conocida por su nombre de profesión religiosa, como Madre María de la Purísima, madrileña, nacida en la Calle Claudio Coello y bautizada en la Iglesia Parroquia de “La Concepción” de la Calle Goya, la séptima Superiora General de la Congregación de las Hermanas de la Cruz (1926-1998). ¡Dos extraordinarios testigos del amor de Jesucristo a los más pobres! De nuevo dos santos del siglo XX. Santos contemporáneos. En la historia de la Iglesia, la más lejana y la más cercana, el pecado ha hecho mella a veces muy gravemente en la conducta de sus hijos y de sus hijas, pero ha abundado mucho más su Sí heroico y gozoso al fiel y heroico seguimiento de Cristo: la respuesta consecuente a la vocación a la santidad. El número de los santos, que reseña la historia en todos los siglos de la peregrinación de la Iglesia por los caminos del mundo, es incontable. Y... ¿en la actualidad? ¡También son multitud! Quizá más numerosos que nunca. La historia de la Iglesia se muestra en España especialmente rica de biografías y vidas insignes de cristianos de toda edad, sexo, formación y vocación eclesiales que la Iglesia ha proclamado “santos”. Los Mártires y Santos españoles de la Edad Moderna y Contemporánea ofrecen una de las más impresionantes páginas de la historia de la santidad conocida por la Iglesia de todos los tiempos.

Ya, en la última etapa de la peregrinación de la J.M.J. 2011, y a la vista del objetivo pastoral de que todos los jóvenes -junto con la comunidad diocesana- crezcan en el conocimiento de Cristo, profundicen en la oración y en la participación en los sacramentos y estén dispuestos a testimoniar la fe con la palabra y con la acción, es bueno y urgente presentarles este itinerario espiritual como la realización de la más hermosa de las vocaciones: ¡la vocación para la santidad! En definitiva el propósito del Santo Padre para la J.M.J. 2011 no es otro que el de que los jóvenes católicos del mundo, fresca todavía por el tiempo la historia de sus vidas, se “arraiguen” y “se edifiquen en Cristo” “firmes en la fe”. Es decir, que reconozcan “su

vocación”, la vocación que da sentido a su existencia en plenitud, en el tiempo y en la eternidad; en una palabra, “la vocación a la santidad”. “La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil”, les recuerda el Papa en su bello Mensaje del pasado seis de agosto. “Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles”. Pero al mismo tiempo les dice: “No os desaniméis, buscad más bien apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia”. Es costumbre ya consolidada en la preparación y celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud confiarlas al patrocinio de “santos” del país que organiza “la Jornada”. Los nuestros para 2011 son bien conocidos: San Isidro y Santa María de la Cabeza; San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier; Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz; San Juan de Ávila, Santa Rosa de Lima y San Rafael Arnáiz. Pero, naturalmente, nos confiamos sobre todo, a la Reina de los Santos, la Santísima Virgen María, Madre de Dios, Madre de la Iglesia y Madre nuestra: Virgen de la Almudena.

¡Que Ella, la Virgen María, acompañe nuestro camino de preparación de la J.M.J. 2011!

“Pronunciando su fiat, su sí, recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios”. Con Ella, como nos lo recuerda el Santo Padre, nos será posible y más fácil “crecer en la fe y en el amor” en la próxima Jornada Mundial de la Juventud; o, lo que viene a ser lo mismo: ¡a crecer en la santidad!

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzbispo de Madrid

HOMILÍA del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo
de Madrid
en la Solemne Celebración de la Eucaristía de la
Ordenación Episcopal y Toma de Posesión
de la Diócesis de Teruel y Albarracín
del Excmo. y Rvdmo. Mons. D. Carlos Escribano Subías

Santa Iglesia Catedral, 26.IX.2010
(Ez 34,11-16; Sal 22; 2 Tim 1,6-14; Jn 21.15-17.19b)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:
Mi querido hermano Carlos:

1. Dentro de un momento vas a recibir por la imposición de las manos de los Obispos presentes y por la invocación del Espíritu en la Oración Consagratória -llamado “*Spiritus principalis*”- “la plenitud del Sacramento del Orden” o, lo que es lo mismo, “el sumo sacerdocio, la totalidad del sagrado ministerio”. Son expresiones de Juan Pablo II en la Exhortación Postsinodal “*Pastores Gregis*” de 16 de octubre de 2003, que recogía y desarrollaba los trabajos de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos celebrada entre el 30 de septiembre y el 27 de octubre del año 2001, cuando estaban frescos todavía los ecos y los frutos pastorales

y espirituales del Gran Jubileo del año dos mil. Mirando al tercer milenio de la Era Cristiana, los Padres Sinodales habían reflexionado con el Papa sobre la figura del Obispo como “servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo”. También a los Obispos de la Iglesia en ese momento crucial de su historia les dirigía el Papa el vibrante “Duc in altum” -¡rema, boga mar adentro!- de su Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte”. Urgía conducir a toda la comunidad eclesial a una renovado encuentro con Jesucristo, su Señor, su Cabeza, su Buen Pastor: ¡el Salvador del hombre y del mundo! La respuesta de los Obispos en esta hora histórica no podía, ni puede ser otra que la de Pedro y de los demás apóstoles: “Señor en tu nombre echaré las redes” (Lc. 5,5). “¡En tu nombre oh Cristo, queremos servir a tu Evangelio para la esperanza del mundo!” fue de hecho la respuesta de la Asamblea Sinodal presidida por el Sucesor de Pedro y que ha continuado resonando hasta hoy mismo: hasta este día y hasta este instante de tu Ordenación Episcopal, querido hermano Carlos. Esa será también tu respuesta. Por ti y el ministerio episcopal que vas a recibir, con la ayuda de los presbíteros de la Diócesis de Teruel y Albarracín que el Señor te va a confiar, “el Señor Jesucristo, aunque está sentado a la derecha de Dios Padre, continuará estando presente entre los creyentes” como Buen Pastor de esta venerable Iglesia Particular turolense y albarracinense. Más aún, lo harás presente como “el icono original del Padre”: “el Obispo invisible” según San Ignacio de Antioquía. En una palabra, serás el “signo vivo del Señor Jesús, Pastor y Esposo, Maestro y Pontífice de la Iglesia” configurado por la unción del Espíritu con Cristo “para continuar su misterio vivo en favor de la Iglesia”. La Exhortación Postsinodal “Pastores Gregis” no duda hablar del “misterio y ministerio del Obispo” y de su “fundamento trinitario”. (PGr. 6 y 7).

En el centro más sensible de la vivencia de “este misterio y ministerio”, que estás a punto de recibir, fundado en el Misterio de la Santísima Trinidad, estás hoy tú, querido hermano: tú en la Iglesia, a cuyo servicio vas a ser enviado y destinado como miembro del Colegio Episcopal; pero muy especialmente tú y la Iglesia Particular de Teruel y Albarracín, de la que serás constituido como su cabeza, principio y fundamento visible de su unidad en la comunión jerárquica con el Obispo de Roma, Cabeza del Colegio de los Obispos y Pastor de la Iglesia Universal distribuida por toda la geografía del mundo: Pastor también inmediato de todos sus fieles y pastores. Entre la Iglesia universal y la Iglesia particular existe una “fundamental mutua interioridad”, de forma que el Primado del Obispo de Roma y el Colegio Episcopal -los elementos propios de la Iglesia Universal- son “interiores a cada Iglesia Particular” (Cfr. Carta “Communio innotio”, 12).

2. La historia de tu vocación llega esta tarde, querido hermano, a su momento culminante. El Señor te fue llamando y conformando desde el día en que tus queridos padres, profundamente cristianos, te llevaron hasta la fuente bautismal en la Iglesia Parroquial de San Juan de Carballo en “Tierras de Santiago” para que fueras de Cristo desde los primeros pasos de tu existencia en este mundo. La Primera Comunión y el Sacramento de la Confirmación fueron jalonando luego una historia de amistad personal con el Señor que iba a cuajar en tu sí incondicional a Él, cuando te pide que seas su sacerdote después de años de una juventud que transcurre entre el estudio, proyectos y realizaciones profesionales e ilusiones noblemente humanas y el constante toque de la Gracia, es decir, de la llamada de Aquel del que no podías huir ni substraerte. Era la suya, una llamada de amor, de predilección, que te pedía entrega total a Él y a su obra redentora: a su Reino; “un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz” (Pref. Misa de Jesucristo Rey del Universo). El Reinado de Cristo es un reinado de amor misericordioso: ¡de su Corazón! San Juan María Vianney definía al sacerdote como “el amor del Corazón de Cristo”. Y, si el Episcopado representa la realización suma del Sacerdocio, se comprende bien la definición del ministerio episcopal que de él, visto en su totalidad, hace San Agustín: “*amoris officium*”, “oficio de amor”. Y, habría que añadir: para el amor; para que la caridad pastoral de Jesucristo no falte nunca en su Iglesia.

3. Querido hermano Carlos, también tú has oído de los labios de Jesús la pregunta de si le amas “más que éstos” en forma análoga a como la oyó Pedro. Le has dicho que sí; que le amas. Se lo has dicho en el momento en que aceptabas el nombramiento episcopal que te hacía el Santo Padre. Se lo dices ahora, siempre unido al Sí de “Pedro”. Y, como los demás Apóstoles “*cum Petro et sub Petro*” – “con Pedro y bajo Pedro” – has recibido la invitación y el mandato: “Apacienta mis ovejas”; ¡“sígueme”! (Cfr. Jn 31,15-17.19b). Para realizar esa misión, has sido enviado a la Diócesis de Teruel y Albarracín, a fin de que no le falte nunca la caridad pastoral de Jesucristo. A esta venerable Iglesia Particular de Teruel y Albarracín no le han faltado nunca esos buenos pastores que, por la gracia de Dios, a lo largo de su historia milenaria la han mantenido unida y viva en el vínculo de la comunión en la caridad de Cristo, incluso, no le han faltado Obispos testigos heroicos del amor del Buen Pastor: ¡hasta el Martirio! El obispo Anselmo Polanco O.S.A. -inscripto en el Catálogo de los Beatos junto a su Vicario General Felipe Ripoll- es su ejemplo más insigne, intacto todavía su recuerdo en la memoria de los turolenses como un Padre y Pastor bueno y celoso del bien de sus diocesanos, especialmente de los más necesitados en una de las horas más dolorosas y dramáticas de la historia de esta

noble tierra turolense. Este amor a Jesucristo, profesado heroicamente por tantos Pastores de esta comunidad diocesana en el lejano pasado histórico y en el presente reciente, ha sido compartido por otros Beatos mártires religiosos, hijos de la Iglesia y del pueblo, en los años de la persecución religiosa del siglo XX en España, precedidos de otros en tiempos y países de misión “ad gentes” como “el santico” San Joaquín Royo, Mártir de la misión de China en el siglo XVIII. La que va a ser tu Diócesis, por tanto, ha sabido mantener la fidelidad a Jesucristo el Señor y a su Evangelio hasta hoy día sin ruptura alguna. Teruel y Albarracín habrán perdido población, se habrán avejentado sus habitantes, continuarán siendo tierras de difícil orografía y de climatología dura y no fácil de soportar, en las que sus familias y sus jóvenes buscan abrirse el camino de un trabajo digno y de un futuro próspero... , lo que no han perdido, sin embargo, es el sentido y la concepción cristiana de la vida. Muchas serán las dificultades por las que atraviesan, muchos sus interrogantes ante el presente y el porvenir de sus hijos... , en todo caso, lo que sí agradecerán es que su Obispo les haga presente, actual y fecunda la caridad: el amor de Jesucristo. Porque así, apoyados en su Evangelio, estarán en condiciones de no desfallecer en la esperanza de que en sus Parroquias con sus sacerdotes, en sus pueblos, villas y ciudades, en la sociedad turolense... florezca la verdadera Vida y ésta, abundante

4. El Obispo cumplirá ese “*amoris officium*”, que constituye, según San Agustín, la esencia misma de su ministerio, si hace cordial y fielmente tuyas con “espíritu de energía, amor y buen juicio” las exhortaciones de San Pablo a Timoteo: “No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor... Toma parte en los duros trabajos del Evangelio”; sé su “heraldo, apóstol y maestro”; “vive con fe y amor en Cristo Jesús”; “guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros” (Cfr 2 Tim 1,6-14). El ejercicio de ese “*amoris officium*”, “alma” del ministerio episcopal, consiste precisamente en esto: en ser testigo y maestro de la Verdad del Evangelio; administrador de la gracia de Jesucristo en sus sacramentos, en especial, en el Sacramento de la Penitencia y en la Eucaristía, “fuente y cúlmen” de la vida cristiana; en buscar y cuidar a los fieles como el Buen Pastor que se preocupa por sus ovejas, las reúne, cobija y guía a los mejores pastos, imitando a ese modelo de pastor que prefigura el Profeta Ezequiel y que lleva a su cumplimiento sobreabundantemente Jesucristo Nuestro Señor, el Buen Pastor por excelencia, el Pastor de los pastores.

¡Configurarte con Él es la respuesta que el Señor espera de ti hoy y siempre, querido Carlos, es la respuesta debida al Don del Sumo Sacerdocio que vas a recibir como Sucesor de los Apóstoles!

5. A la Iglesia, especialmente a la Iglesia que peregrina en Teruel y Albarracín –a sus sacerdotes, consagrados y fieles laicos–, junto con todos los que participamos en esta celebración, les incumbe en este momento en el que vas a ser ordenado Obispo rezar por ti como se hace en ese antiquísimo y venerado texto de la Tradición Apostólica, que se encuentra en el Ritual de la Ordenación Episcopal: “Padre Santo, tú que conoces los corazones, concede a este siervo tuyo a quien elegiste para el episcopado, que sea un buen pastor de tu grey” ¡Sí que sea un Buen Pastor a la medida del Corazón de Cristo!

Nuestra oración la depositamos en el regazo maternal de la Virgen del Pilar, Patrona de Aragón, Madre de España, que no cesa de velar por el bien de sus obispos, sacerdotes, consagrados y laicos: ¡por todos los hijos de la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios! ¡por toda España! A Ella, a quien esta Catedral está dedicada en la advocación de su Asunción a los Cielos, situada en el corazón de la ciudad de Teruel; a Ella, Santa María de Mediavilla, le confiamos el ministerio del nuevo Obispo de Teruel y Albarracín, nuestro hermano y vuestro nuevo Obispo, el Pastor de vuestras almas.

Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO

De Santa Matilde: D. Luis Heredia Martínez (7-9-2010).

De Asunción de Nuestra Señora, de El Molar: D. Javier Cayo Noriega (7-9-2010).

De Santísimo Cristo de la Salus. D. Crescencio Ballesteros Ballesteros (7-9-2010).

De Santa María, de habla alemana: D. Miguel Ángel Palacios (7-9-2010).

De Nuestra Señora del Pilar: D. Antonio García Rubio (14-9-2010).

De Nuestra Señora de la Vid, de San Sebastián de los Reyes: P. José Luis del Castillo Campos, O.S.A. (21-9-2010).

De Nuestra Señora de la Concepción de Pueblo Nuevo: D. Pedro Ochaita Martínez (21-09-2010).

De San Emilio: D. Pablo Maldonado Juárez (21-09-2010).

VICARIOS PARROQUIALES

De Transfiguración del Señor: P. Gonzalo González Gómez, C.S.V. (7-9-2010).

De Santa Soledad Torres Acosta y de San Pedro Poveda: P. José Gallo manjón, D.C.J.M. (7-9-2010).

De Santa Ángela de la Cruz: P. Miguel Ángel Martínez Fuertes, O.S.A. (7-9-2010).

De Virgen del Cortijo: D. Manuel Ingelmo Benavente (14-9-2010).

De San Pablo: P. Eduardo Villena Lozano, S.X. (14-9-2010).

De Santa Eugenia: D. Santiago Domingo Pampliega (14-9-2010).

De Santa María Madre de Dios, de Tres Cantos: P. José Manuel Aparicio Malo, C.M. (14-9-2010).

De Nuestra Señora de la Vid, de San Sebastián de los Reyes: P. Aldo Marcelo Cáceres Roldán, O.S.A. y P. José Luis Eugercios Arriero, O.S.A. (21-09-2010).

De Santa María del Buen Consejo, de San Sebastián de los Reyes: P. Fernando José Asencio Fernández, O.S.A. (21-09-2010).

De Cristo Salvador: P. Rosendo Palacios Palacios, C.M. (21-09-2010).

De San Manuel y San Benito: P. Isidoro Calvo Martín, O.S.A. y P. Servando García Cruzado, O.S.A. (21-09-2010).

De Espíritu Santo: P. Cruz Miguel Pérez Goñi, T.C. (21-09-2010).

De Santa Ana y Nuestra Señora de la Esperanza: P. Jesús Andrés López García, O.S.A. (21-09-2010).

De Dulce Nombre de María: P. Philippe Muhindo Ndungo, A.A. (21-09-2010).

De Nuestra Señora de la Fuencisla: D. Carlos Javier Fajardo (21-9-2010).

De Santos Inocentes: D. Víctor González Fernández (21-9-2010).

De Asunción de Nuestra Señora, de Pozuelo de Alarcón: D. Aaron Ariel Lima Toledo (21-9-2010)

De San Sebastián Mártir de Carabanchel: D. Antonio Campos García (21-9-2010).

ADSCRITO

A Santos Cosme y Damián: P. Manuel Frutos Caballero, S.D.B. (7-9-2010).

A Buen Pastor: D. Iosif Humea, de la diócesis de Bucarest (Rumanía) (14-9-2010).

A Santa Teresa y Santa Isabel: D. José Antunez Cid (14-9-2010).

A San Bruno: D. Pedro Sevo Agostinho, de la diócesis de Cabinda (Angola) (14-9-2010).

A Santa María Madre de Dios, de Tres Cantos: D. Pedro Rodríguez Panizo (14-9-2010).

A Nuestra Señora de las Fuentes: D. Gaetan Pilly Nhowembe, de la diócesis de D'Owando (República del Congo) (14-9-2010).

A San Pedro Advíncula: D. Cyprien Bizimana, de la diócesis de Kabgayi (Ruanda) (21-9-2010).

A San Camilo: D. Pedro Luis (21-9-2010).

A Santa Luisa de Marillac: D. Víctor Fabio Pérez Gómez, de la diócesis de Santo Domingo (República Dominicana) (21-9-2010).

A San Sebastián Mártir de Carabanchel: D. Luis López Fernández (21-9-2010).

A Nuestra Señora de los Ángeles: D. Nicolás Renan Aguilera Arroyo (21-9-2010).

A Asunción de Nuestra Señora, de Pozuelo de Alarcón: D. Mario Ortega Moya (21-9-2010).

OTROS OFICIOS

Auditor del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: D. Fabio Mauro Casas Sierra (1-9-2010).

Juez del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: D. Francisco Javier Martín Bautista (1-9-2010).

Patrono estable del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid: D. Luis María Arroyo Gómez (1-9-2010).

Capellán del Hospital Gregorio Marañón: D. Ángel Arbeteta Losa (14-9-2010).

Director de la Escuela de Agentes de Pastoral: D. Ángel Matesanz Rodrigo (21-9-2010).

Capellán de la Escuela de Ingenieros Navales: D. Francisco de Borja Pérez Garre (21-9-2010).

Capellán de las Monjas Dominicanas de Santa Catalina de Sanchinarro: D. Jesús Pérez Cuesta (21-9-2010).

Capellán de la Fundación Condes del Val: D. Julián Arias Serrano (21-9-2010).

Adscrito a la Capellanía Sacramental de San Justo: D. Roger Worou (21-9-2010).

Capellán de las Monjas Cistercienses Calatravas de Moralarzal:

D. Ernesto Ruiz Ontañón (21-9-2010).

Director de la Biblioteca de la Facultad de Teología San Dámaso:

Prof. Dr. D. Nicolás Álvarez de las Asturias Bohorques (22-9-2010).

Profesores estables del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Dámaso:

Prof. Dr. D. Andrés Martínez Esteban (22-9-2010).

Prof. Dr. D. Agustín Giménez González (22-9-2010).

Prof. Dr. D. José Antúnez Cid (22-9-2010).

Prof. Dr. D. Santiago García Acuña (22-9-2010).

Prof. Dr. D. Juan Carlos Carvajal Blanco (22-9-2010).

DEFUNCIONES

El día 21 de julio de 2010 falleció D^{ÑA}. NATIVIDAD MEDINA PINTADO, hermana del sacerdote diocesano de Madrid, párroco de Somosierra y delegado diocesano de Apostolado en Carretera.

El día 2 de septiembre de 2010 falleció D^{ÑA}. MARINA DEL BARRIO HUETO, prima de Carlos del Barrio Tosantos, empleado del Arzobispado (Secretaría General).

El día 5 de septiembre de 2010 falleció D^{ÑA} ISABEL REY CALLEJO, madre del Rvdo. Sr. D. Jesús Mariano Cuenllas Rey, párroco de San Andrés Apóstol, de Becerril de la Sierra.

El día 9 de septiembre de 2010 falleció la Hna. MARÍA EUGENIA (VICENTA BERNALDO DE QUIRÓS FERNÁNDEZ), a los 87 años de edad y 56 de Vida Consagrada en el Segundo Monasterio de la Visitación de Madrid.

El día 30 de septiembre de 2010 falleció D^{ÑA}. PURIFICACIÓN BLANCO, madre del sacerdote D. Juan Carlos Carvajal Blanco, consiliario de Hermanidades del Trabajo.

El día 30 de septiembre de 2010 falleció D. JULIÁN ROMERAL ESCRIBANO, hermano del sacerdote D. José M^a Romeral Escribano, vicario parroquial de Santa Teresa de Jesús, de Colmenar Viejo.

El día 12 de septiembre de 2010 falleció el Rvdo. Sr. D. JESÚS AJURIA IBÁÑEZ, sacerdote diocesano de Valencia. Nació en Anguiano (La Rioja), el 7 de julio de 1939. Ordenado en Torrente (Valencia), el 4 de agosto de 1965. Fue religioso dominico. En la diócesis colaboró en la Parroquia de San Fulgencio. En 1997 se marchó al Convictorio de San Juan de Ávila, en Salamanca.

El día 14 de septiembre de 2010 falleció, MONSEÑOR JULIO NAVARRO PANADERO, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Albacete el 23-08-1917. Ordenado en Madrid, el 3 de junio de 1941. Coadjutor de Concepción de Nuestra Señora (3-7-1944 a 4-9-1944), ecónomo de Chozas de la Sierra (4-9-1944 a 3-1-1947); profesor y prefecto del Seminario (3-1-1947 a 3-3-1948); director espiritual del Seminario (3-3-1948 a 1-8-1970); capellán de las Religiosas Concepcionistas Franciscanas de San José (1-12-1953 a 1-9-1970). Marchó a la diócesis de Cruz del Eje (Córdoba, Argentina) de 25-9-1970 a octubre 1972. Capellán del Tercer Monasterio de la Visitación (10-10-72 a 1-9-85), director del Secretariado diocesano de Misiones y Obras Pontificias (16-4-73 a 15-12-1979), capellán de las Oblatas de Cristo Sacerdote (10-9-85 a 2-12-2003). Prelado de Honor de Su Santidad (8-8-94). Estaba jubilado.

El día 16 de septiembre falleció el Rvdo. Sr. D. SALVADOR MALO JIMÉNEZ, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Hoz de Jaca (Huesca), el 6-1-1916. Ordenado en Madrid el 30-5-1942. Coadjutor de Villarejo de Salvanes (37-42 a 17-9-42); ecónomo de Chozas de las Sierra (17-9-42 a 15-9-44); ecónomo de Los Molinos (17-9-47 a 23-6-48); capellán del Colegio mayor Santiago Apóstol (29-6-48 a 1-4-51). Oficial Notario del Provisorato (20-6-48 a 20-1-65), capellán de las RR. Del Buen Pastor (1-4-51 a 4-2-65); capellán de la Archicofradía San Isidro (4-2-1965); viceprovisor y Juez Eclesiástico del Tribunal 2 del Arzobispado (20-1-65 a 1-10-81), profesor del Instituto de San Isidro, hasta 29-2-1984; juez prosinodal (5-10-81). Estaba jubilado.

El día 27 de septiembre de 2010, el Rvdo. Sr. D. ALEJANDRO PÉREZ LÓPEZ, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Madrid el 11-1-1964. Ordenado en Madrid el 4-5-1996. Coadjutor de Nuestra Señora del Rosario de Fátima (6-5-1996 a 10-9-2002), secretaria de la Vicaría II (14-6-1996 a 3-10-2002),

administrador parroquial San Romualdo (10-9-2002 a 13-7-2004), párroco de San Romualdo (13-7-2004 a 11-9-2007), miembro del Tercer Sínodo (22-1-2005); coordinador de Cáritas de la Vicaría II, párroco de Nuestra Señora de la Concepción de Pueblo Nuevo (11-9-2007 a 21-9-2010); capellán de la Comunidad de las Siervas de los pobres-Hijas del Sagrado Corazón (19-2-2008).

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

**ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL.
SEPTIEMBRE 2010**

Día 7: Consejo Episcopal

Misa en la Catedral en el centenario de la Madre Teresa de Calcuta

Día 8: Misa de apertura de curso de la Curia en la Catedral

Misa de la Real Esclavitud de la Almudena en la Catedral

Día 9: Comité Ejecutivo CEE

Día 10: Conferencia en Lugo, en el 125º de la Adoración Nocturna.

Día 12: Misa en la Parroquia de Nuestra Señora de las Delicias

Misa en la Parroquia de San Pedro Advíncula

Día 13: Misa en la Parroquia de Buen Suceso con la comunidad

Ucraniana

Día 14: Consejo Episcopal

Misa de inicio de curso pastoral en la Catedral

Día 15: Consejo de Economía CEE

Misa en Colmenar Viejo y Encuentro con Superiores Mayores de los

Claretianos

Día 16: Encuentro con sacerdotes de la Vicaría I

Día 17: Reunión de la Provincia Eclesiástica

Día 18: Beatificación en Sevilla

Día 19: Encuentro nacional de JRC en Salamanca

Día 21: Inicio curso Poder Judicial
Consejo Episcopal
Misa en la remodelada parroquia de El Escorial
Día 22: apertura de curso de la Universidad Pontificia Comillas
Reunión COL JMJ
apertura de curso del Seminario
Día 23: Encuentro con sacerdotes de la Vicaría IV
Días 24-25: Peregrinación diocesana a Santiago de Compostela
Día 26: Toma de posesión del Obispo de Teruel
Día 27: Misa en la Basílica de la Milagrosa de clausura del 350º de la
muerte de San Vicente de Paúl
Días 28-29: Comisión Permanente CEE
Día 30: en la sede de JMJ, encuentro con el Cuerpo Diplomático.
Misa en la Parroquia de San Francisco de Borja con motivo del 16º de la
muerte del P. Tomás Morales.



Diócesis de Alcalá de Henares

SR. OBISPO

Carta Pastoral de Mons. Juan Antonio Reig Pla,
Obispo de Alcalá de Henares

NO ANTEPONER NADA A CRISTO

Alcalá de Henares, a 1 de septiembre de 2010, San Josué

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, religiosos y fieles laicos:

El comienzo de un nuevo curso pastoral es siempre una ocasión de Gracia, una llamada a la conversión, una nueva oportunidad que el Señor nos presenta para nuestro bien y el bien de aquellas personas que nos han sido confiadas. Tanto para ellas como para nosotros la respuesta a cuanto deseamos, sufrimos, anhelamos, etc., es Cristo. Por eso el horizonte de nuestra vida y el eje de nuestra misión es “*no anteponer nada a Cristo*”. Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida.

Al nombrar a Cristo no podemos separarlo de su Cuerpo: la Iglesia. La Iglesia es, en efecto, *Cristo en medio de vosotros, esperanza de la gloria* (Col 1, 27). Acceder a Cristo es encontrarse con la Iglesia; participar de la vida de la Iglesia es encontrarse con Cristo. Separar la cabeza del cuerpo, vivir al margen de Cristo nos conduciría a ser una organización puramente humana como otras. Toda nuestra esperanza está puesta en Cristo, quien vivifica a su cuerpo con el Espíritu

Santo. Con su acción santificadora la Iglesia se va construyendo a imagen de la Trinidad (Cfr. *Lumen gentium*, 4).

La comunión en la Iglesia tiene un artífice: el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien planta a la Iglesia en medio de nuestros pueblos y ciudades. Allí hace resonar la Palabra de Dios en cada templo y en cada casa. Es la Palabra inspirada, es el Verbo que toma carne en la Escritura y la Tradición, es el esposo que viene a unirse a nosotros en Alianza nueva y eterna. En la Eucaristía, memorial de la Pascua del Señor, todas las promesas hechas por Dios a su Pueblo se nos dan cumplidas en Cristo. La Iglesia, que vive de la Eucaristía, la carne de Cristo, es la morada de Dios entre los hombres, donde acontece el cielo, donde saboreamos la comunión con la Trinidad, la casa de los desvalidos llamados a ser hombres celestes, atravesados por la gloria de Dios tres veces santo.

Mirando las cosas de este modo tomamos conciencia de que somos “la respuesta” para esta generación. No hay otra respuesta que Cristo, la puerta que nos da acceso al redil: la Iglesia. Es en la Iglesia donde se puede vivir, la posada preparada para los pobres, el auténtico sacramento de la unidad de los hombres con Dios y entre sí (Cfr. *Sacrosanctum Concilium*, 26). Como María, la humilde de Nazaret, no podemos menos que abrirnos al Misterio, dejarnos abrazar por el Espíritu Santo, secundar su acción divina para que nuestra debilidad sea transformada por su omnipotencia. De ella aprendemos que todo tiene su inicio en la Gracia. Lo nuestro es acoger el don divino, seguir su inspiración y no resistirnos a sus dones. De esta manera también nosotros escucharemos las palabras consoladoras del ángel: ¡No temas! *Para Dios no hay nada imposible* (Lc 1, 37).

Puesta nuestra confianza en el Señor, os animo a comenzar con ilusión el nuevo curso. Como hombres de fe nuestro afán es servir a Cristo, acercar a los hombres a Cristo, mostrarles la belleza de Dios. Para adentrarnos en el misterio de Dios ya conocéis el camino: la humanidad de Cristo en la que se ha desvelado todo el misterio que celebramos a lo largo del Año litúrgico. La humanidad de Cristo, Sacramento del Padre, nos muestra los tesoros de la intimidad de Dios y, hecha sacerdocio, nos regala la salvación a través de los misterios santos que celebra la liturgia. En la liturgia está el manantial de la vida que corre por las acequias de la ciudad de Dios: la Iglesia.

Como el profeta hemos de gritar: ¡Venid sedientos! Bebed leche y vino sin pagar. Comed buenas tajadas (Cfr. *Is 55*, 1). ¡Gustad y ved que bueno es el Señor!

La Iglesia, queridos hermanos, ha nacido del costado de Cristo para evangelizar, para llevar a Cristo a los corazones sedientos de amor y consuelo, para inyectar la savia divina en los sarmientos secos y unirlos a la vid (Cfr. *Jn* 15, 1).

Si esto es así no podemos continuar rutinariamente nuestra tarea. Necesitamos poner en pie nuestra Diócesis de Alcalá, sabernos misioneros en un mundo necesitado de Dios. Nuestros signos de identidad no pueden ser otros que la caridad que nos urge a entregar nuestras vidas y el celo por el Evangelio. Recordad las palabras del Señor: “*He venido a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!*” (*Lc* 12, 49). Es el fuego del Espíritu, es la caridad que arde en nuestras almas y nos invita al don total, hasta la muerte.

No podemos olvidar, queridos hermanos, que nadie da lo que no tiene. Por eso, como nos ha recordado el Santo Padre a lo largo del Año Sacerdotal, la misión reclama la santidad. Santidad de los sacerdotes, de los diáconos, de los religiosos y religiosas, y de los fieles laicos. Esta palabra no nos puede sonar como algo abstracto. Santo sólo es Dios y la santidad en nosotros es participación en su vida. Para decirlo de una manera más concreta el Papa nos ha propuesto la figura del Cura de Ars: un hombre de Dios, que cree en Dios, que ama a Dios, que espera en Dios, que se entrega a sus hermanos por amor a Dios. Este es el secreto de la fecundidad de su ministerio sacerdotal: el amor a Dios, la caridad pastoral, el no anteponer nada a Cristo.

En este curso pastoral el redescubrir la *Lectio divina* nos ha de ayudar en el camino de la santidad. Para ello es necesario que dispongamos nuestro tiempo para adentrarnos en el tesoro de la Palabra de Dios y que nuestras parroquias sean verdaderas escuelas de oración. El modelo de referencia lo tenemos en la vida apostólica y en el discipulado de Jesús. Hoy como entonces necesitamos aprehender a Cristo, escuchar su Palabra, hacerla vida en nuestro corazón. Es en el corazón donde se hace vivo el misterio celebrado en la liturgia, es en el corazón donde se asienta la Palabra de vida, es hacia el corazón hacia donde debe ser dirigido todo el caudal del misterio creído, celebrado y hecho vida. La Iglesia-esposa, nosotros, como la Virgen María, necesitamos estar a la escucha de la Palabra, dejarnos transformar por ella, guardarla en el corazón (Cfr. *Lc* 2, 19). Estoy seguro de que ayudándonos los sacerdotes para la *Lectio divina*, fomentando la escucha de la Palabra en los arciprestazgos y guiando a los fieles en la misma *Lectio*, podemos ir generando una Iglesia que aprende a vivir de la Palabra y de la Eucaristía. Son los dos ejes sobre los que debe girar nuestra vida cristiana y por los que aprehendemos

a Cristo, nuestra vida: la Palabra y los sacramentos, de manera particular la Eucaristía y la Penitencia.

En la misma dirección debería orientarse el *itinerario de formación* para niños, adolescentes y jóvenes. Todo lo que ellos tienen que aprender, como los adultos, es a Cristo. Y para ello hemos de acudir al camino por el que Él se ha dado a conocer: su Palabra y los misterios de la salvación. Los niños, en colaboración con sus familias y con los colegios, necesitan ser introducidos en la vida de la comunidad cristiana para conocer a Cristo, para celebrar los misterios santos y ser guiados en su vida cristiana. Entre todos hemos de hacer posibles estos itinerarios de fe que les conduzcan a discernir la llamada a seguir a Cristo en su propia vida. Para esta misión necesitamos catequistas, laicos con preparación adecuada. A ellos irán destinados, junto a los medios de formación preparados, por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (CEAS), los *retiros diocesanos*, un *curso sobre la Palabra de Dios y la Lectio divina*, el *Instituto diocesano para laicos* que comenzará sus clases a partir de enero (D.m.) y el *Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia* que abre de nuevo la matrícula para comenzar en octubre el primer curso y continuar el segundo con los alumnos del curso anterior.

Todo este trabajo debería verse acompañado por una atención particular a los novios, a los que se preparan a la celebración del matrimonio y a las familias ya constituidas; así como a las que se encuentran en situaciones difíciles o irregulares. La *pastoral familiar* es una dimensión de toda la pastoral de la Iglesia que en ningún momento puede ser descuidada.

Tanto para los jóvenes como para las familias, los *encuentros mensuales de oración* son un estímulo que contribuye a poner en evidencia que sin el trato con Jesucristo y la ayuda mutua no edificamos bien. Todos necesitamos de la oración y necesitamos vernos unos a otros como un pueblo que ora y deposita en Cristo toda su confianza, poniéndose a los pies del Santísimo sacramento: “*Si el Señor no construye la casa, en vano se casan los albañiles*” (Sal 126, 1).

La *Jornada Mundial de la Juventud* es una oportunidad espléndida para tomar conciencia de la catolicidad de la Iglesia. Unidos a jóvenes de los cinco continentes, nuestra diócesis de Alcalá está llamada a acoger a cuantos nos lo soliciten, a desplegar toda una red de voluntarios y a practicar la virtud de la hospitali-

dad cristiana. Con los jóvenes cada parroquia ha de prepararse para un encuentro con el sucesor de Pedro que viene a confirmarnos en la fe y a darnos una palabra que nos ilumine en el momento presente. También este acontecimiento de gracia hemos de vivirlo como una invitación a redescubrir la vida apostólica, el empuje misionero de la Iglesia que nace en Pentecostés. También hoy, con el fuego del Espíritu, hemos de ofrecer al mundo los signos de una comunidad que se reúne para escuchar la Palabra y la predicación apostólica, para la comunión, para la fracción del pan y para la oración (Cfr. *Hch* 2, 42).

No podemos pensar que los primeros cristianos vivían fuera de la realidad. Todo lo contrario. La comunidad cristiana que describe los Hechos de los Apóstoles es el exponente del auténtico realismo católico. Es el modo de construirse un pueblo llamado a ser luz, a ser levadura que fermenta la masa, sal que mantiene la auténtica dignidad del hombre. Este pueblo que da cuerpo a la Iglesia, que vive el misterio de la Alianza con Dios, que vive la comunión de los santos, que se alimenta de la Palabra, de la oración y de la Eucaristía, es la viña plantada por Dios que extiende sus ramas para abrazar al mundo: “*Id al mundo entero y haced discípulos míos todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*” (*Mt* 28,19).

Si esto se hace verdad en nuestra vida, las familias cristianas permanecerán fieles en el amor y sabrán hacer de su comunión un espacio de la Trinidad, auténticas iglesias domésticas. Nuestros enfermos y mayores serán acogidos. Los pobres tendrán una casa donde vivir: la comunidad cristiana que, enriquecida con la Eucaristía, sabe compartir sus bienes.

Cuando en España las palabras más repetidas son “la crisis económica”, nuestras parroquias deben seguir abriendo sus puertas y hacerse creíbles con la caridad, dando razón de nuestra esperanza (Cfr. *IP* 3, 15) y siendo solidarios con los sufrimientos de nuestros hermanos más pobres. Confiamos a las *Cáritas parroquiales* y a *Cáritas diocesana* la misión de despertar en nuestra diócesis el amor a los que sufren y las respuestas concretas a sus necesidades. Lo mismo cabe decir de *Manos Unidas*, de la *Delegación de Misiones* y de todas las instituciones que han nacido para el ejercicio de la caridad y el acompañamiento, como la *Pastoral Penitenciaria*.

Nosotros sabemos que detrás de la crisis económica se esconde una gran crisis moral, una crisis antropológica que, habiendo perdido el horizonte de Dios,

condena al hombre a vivir sin sentido y con una libertad que, por no estar anclada en la verdad, le conduce a la deriva. Las respuestas que intentan darse desde el colectivismo, que no respeta la dignidad del individuo, y desde el liberalismo que olvida que la persona es un ser para la comunión con vocación de sociabilidad, no son más que reduccionismos antropológicos que están conduciendo a la persona a ser considerada simplemente como productor o consumidor. De ahí se deriva toda una cultura hedonista regida por la implacable ley del mercado y el creciente estatalismo que invade la intimidad de nuestras familias en el campo de la educación, en la concepción moral de la vida humana y en una cultura que se cierra a la trascendencia.

La potencia mediática, transmisora de la nueva cultura, invade nuestros hogares y se apodera de la imaginación de nuestros niños, de nuestros jóvenes y de los adultos. Su imaginario está lleno de representaciones y conceptos que les sitúan ante un mundo pagano lejos de Dios. Conseguir en estas circunstancias reconducir el deseo humano, orientarlo a Dios y despertar la afectividad por Cristo no resulta fácil. Así comprendemos el gran componente emotivo que está detrás de las conductas humanas. Al emotivismo provocado por los estímulos del consumo, de la moda, de los protagonistas de los *mass-media*, la banalización del amor, la exaltación del cuerpo y el miedo al sufrimiento, sólo se puede responder con un ideal y una belleza superiores que logre desde la fe impregnar el modo de vivir, de pensar, de desear, de imaginar, etc. En definitiva la fe y la evangelización necesitan hacerse cultura, alcanzar la sensibilidad y las emociones de las personas, crear ámbitos en las parroquias, cofradías, movimientos, comunidades, conventos y monasterios en los que la vida cristiana cristalice y tome cuerpo hasta alcanzar el corazón de las personas. Es ahí donde está nuestro trabajo, el trabajo de las familias, de los catequistas y de los maestros y profesores católicos.

También aquí hemos de volver al principio: *no anteponer nada a Cristo*. Cristo es *el más bello de los hombres* (Cfr. *Sal* 44, 33), es el esplendor de la gloria del Padre. Lo cristiano, como perfección de lo humano, debe abarcar todas las dimensiones humanas y favorecer un modo de vivir específico, alternativo, abierto a integrar lo que de verdadero, bello y bueno se dé en la tradición y en la cultura actual. La iniciativa puesta en marcha con el *Aula Cultural "Civitas Dei"* es un pequeño intento que hemos de arropar entre todos; promoviendo, además, otras iniciativas en los pueblos y ciudades de nuestra diócesis.

La crisis de sentido y de modo de vivir está propiciando las *nuevas pobreza*s de las que hablaba Juan Pablo II (Cfr. *Novo Millennio Ineunte*, 50). Los continuos divorcios, las carencias afectivas de los niños, el desconsuelo moral, el drama del aborto y el síndrome postaborto, las drogas, el alcoholismo, la sexualidad desordenada, la soledad de los hogares de una sola persona, la depresión, las adicciones, etc., están provocando una cantidad de sufrimiento que no encuentra salida ante el vacío de la vida interior, ante la pérdida del alma (Cfr. *Caritas in veritate*, 76).

La respuesta a estas nuevas pobreza

s requiere, más allá de los servicios de Cáritas, la atención específica en los *Centros de Orientación Familiar (COF)*. Nuestro *COF “Regina Familiae”* está cumpliendo esta tarea a la que hemos de sumarnos todas las personas anunciando estos servicios y preparándonos en el *Pontificio Instituto Juan Pablo II* para reforzar el personal voluntario que lo atiende y abrirlo a cuantas iniciativas preventivas, de acogida y terapéuticas sean posibles.

Si comenzamos diciendo que la respuesta a nuestras inquietudes era Cristo, presente en la Iglesia y hecho carne en la Eucaristía, no podemos concluir de otra manera. Para no perder de vista la realidad necesitamos la comunión de la Iglesia y la Eucaristía que nos construye como Pueblo, como una ciudad edificada sobre el monte. Fuera del hábitat de la Iglesia y de la iglesia doméstica se crea la ciudad del interés, de la burocratización, de la pérdida del rostro humano, del vacío sólo remediado por estímulos y ficciones que no sacian el corazón.

El Señor decía: “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*” (Mt 11, 28). Para continuar aliviando el sufrimiento de nuestros hermanos necesitamos una Iglesia fiel a Cristo y lúcida para detectar las auténticas necesidades. Para ello es necesario revitalizar nuestras parroquias, nuestras familias cristianas y nuestros seminarios. El Seminario menor que hemos reanudado con la gracia de Dios y el seminario mayor, son la niña de nuestros ojos. Allí se va gestando gran parte del presente y el futuro de nuestra diócesis que necesita consolidarse con un presbiterio que eche raíces en nuestra tierra.

Confiamos este nuevo curso a la asistencia maternal de la Virgen María, reina de los apóstoles. También suplicamos la intercesión de los Santos Niños Justo y Pastor para que nos contagien su intrepidez a la hora de confesar nuestra fe.

Un abrazo a todos mis queridos sacerdotes, religiosos, seminaristas, familias cristianas y cuantos colaboráis en la pastoral de la Diócesis Complutense.

Con mi bendición.

† Juan Antonio Reig Pla
Obispo Complutense

OBJETIVOS 2010-2011

A la luz de la Carta Pastoral de nuestro Obispo Diocesano, D Juan Antonio Reig Pla, «No anteponer nada a Cristo», de 1 de septiembre de 2010, destacamos algunos aspectos en los que pondremos una especial atención durante este año pastoral 2010-2011.

PALABRA Y PROFESIÓN DE FE

- Iniciación, o en su caso Promoción, de la *Lectio divina* en las parroquias, y asociaciones de fieles.
- Estudio de la Exhortación Apostólica sobre la Palabra de Dios y preparación del Congreso Nacional sobre la Palabra.
- Elaboración y puesta en marcha de un itinerario diocesano para después de la iniciación cristiana de niños, de 9 a 14 años.
- Preparación de la Jornada Mundial de la Juventud, Madrid-2011. Acogida y participación.
- Atención a la pastoral educativa: Relación entre los colegios —maestros—, los padres de alumnos y la parroquia.
- Catequesis de Adultos: introducción y promoción en cada parroquia de alguno de los itinerarios propuestos por la Iglesia; acogida de los movimientos y nuevas comunidades.

Instituciones de formación

- Apertura del Seminario Menor Diocesano.
- Seguir potenciando el Pontificio Instituto Juan Pablo II.
- Creación del Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas.

LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO: LITURGIA Y SACRAMENTOS

La parroquia, comunidad de conversión y eucarística

- Fortalecer el espíritu de conversión y promover la práctica del Sacramento de la Penitencia.
- Promover entre los niños más pequeños la Oración y la Adoración al Santísimo Sacramento con experiencias como el “Oratorio de Niños Pequeños”.
- Fortalecer la espiritualidad y formación permanente de los equipos parroquiales de liturgia.

LA VIDA EN CRISTO Y LA CARIDAD

Pastoral de la Familia y de la Vida

- Dar a conocer el Centro Diocesano de Orientación Familiar (C.O.F.) “*Regina Familiae*”.
- Difusión y estudio sistemático del Magisterio de la Iglesia sobre Familia y Vida en las parroquias y asociaciones de fieles.
- Especial cuidado de la preparación al matrimonio y a la Pastoral Familiar: oración de las familias, Lectio divina y encuentros mensuales de oración.

Pastoral Social

- Difusión y estudio sistemático del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia en las parroquias y asociaciones de fieles y, particularmente, en Cáritas y Manos Unidas.
- Continuar con el estudio y difusión de las Encíclicas de Benedicto XVI “*Deus Caritas est*”, “*Spe salvi*” y “*Caritas in veritate*” y de la Exhortación Apostólica “*Sacramentum Caritatis*”.

Revisar y profundizar el propio plan de vida de los sacerdotes y diáconos con atención a los siguientes aspectos:

- Atención a la formación teológico-pastoral y a la formación y desarrollo de la vida interior.
- Ejercicio de la Caridad pastoral; cuidado y atención a los pobres, emigrantes, a los encarcelados. Cuidado de las familias, visita a los enfermos y a los atribulados. Vigilar nuestra vida de austeridad y pobreza.
- Colaboración con los demás sacerdotes y, en especial con los miembros del Arciprestazgo.
- Promoción de vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada.

LA ORACIÓN CRISTIANA

La parroquia, escuela de oración

- Orar con la Palabra de Dios. Orar a los pies de Jesús Sacramentado.
- Promoción del retiro espiritual y de los ejercicios espirituales.
- Promoción de la lectura y meditación de los textos del Magisterio, especialmente del Pontificio, como ocasión para la oración.

Los santos y beatos vinculados a la diócesis

- Promover el conocimiento de su vida, vocación y misión.
- Iniciar la Causa de Beatificación de Mártires del siglo XX en la Diócesis de Alcalá de Henares.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Vicario Episcopal

JUAN MIGUEL PRIM GOICOECHEA, Vicario Episcopal para la Evangelización y la Cultura 16/09/2010

Párrocos

ALBERTO GONZÁLEZ MANZANO Párroco de los Santos Juan y Pablo, en San Fernando de Henares, 01/09/2010

JUAN JESÚS BARCO MARTÍNEZ Párroco de San Juan Evangelista, en Orusco de Tajuña, 01/09/2010

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ Párroco de La Natividad de Ntra. Sra, en Mejorada del Campo, 01/09/2010

ÁLVARO FERNÁNDEZ RUIZ Párroco de San Torcuato, en Santorcaz, 01/09/2010

MATÍAS ARES MARTÍN Párroco de San Diego, en Alcalá de Henares, 01/09/2010

FRANCISCO MANUEL GARCÍA MARTIN, Párroco de Santo Domingo de Silos e Pozuelo del Rey, 15/09/2010.

WALTER KOWALSKI MANFRONI, Párroco de la Purísima Concepción, en Ajalvir, 16/09/2010

JUAN CARLOS BURGOS GOÑI, Párroco la Virgen del Val, en Alcalá de Henares, 29/09/2010

Administradores Parroquiales

JUAN JESÚS BARCO MARTÍNEZ Administrador Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, en Ambite de Tajuña, 01/09/2010

ÁLVARO FERNÁNDEZ RUIZ Administrador Parroquial de San Pedro Apóstol en Los Santos de la Humosa, 01/09/2010

Coadjutor

LUIS EDUARDO MORONA ALGUACIL, Parroquia de Santiago Apóstol, en Alcalá de Henares, 29/09/2010

Capellanes

FRANCISCO MANUEL GARCÍA MARTIN, Capellán del Monasterio de MM. Dominicas de la Inmaculada Concepción, en Loeches 15/09/2010

ÁNGEL ANTÓN MIRAVALLS, Capellán del Hospital del Henares, en Coslada, 16/09/2010

CESES

Matías ARES MARTÍN, Coadjutor de San Diego, en Alcalá de Henares.
Francisco Manuel GARCÍA MARTÍN, Coadjutor de San Pedro y San Pablo, en Coslada.

Alberto GONZÁLEZ MANZANO, Párroco de San Juan Evangelista, en Orusco de Tajuña y Administrador Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, en Ambite de Tajuña.

Francisco Javier MARTÍNEZ FERNANDEZ, Párroco de San Torcuato, en Santorcaz y Administrador Parroquial de San Pedro Apóstol, en Los Santos de la Humosa.

DEFUNCIONES

El día 13 de septiembre de 2010 falleció en Ajalvir, José Antonio SANTOS CASTRO, Párroco de la Purísima Concepción, de Ajalvir, nació 9 de marzo de 1956 en La Bañeza (León), fue ordenado sacerdote el día 8 de noviembre de 1982 en Valencia por S. S. Juan Pablo II

- Coadjutor de San Fermín en Madrid, 19/11/1982-01/10/1991
- Secretario – Notario de la Vicaría V Sur, 04/01/1985-01/10/1991
- Párroco de la Asunción de Ntra. Sra. en Carbaña, 20/09/1991-01/09/2001
- Delegado Episcopal de Misiones. 01/09/2001
- Párroco de la Purísima Concepción en Ajalvir, 01/09/2004
- Administrador Parroquial de Ntra.Sra. de los Berrocales 09/09/2004-14/05/2010
- Miembro electo del Consejo Presbiteral Diocesano
01/11/1993-01/11/1996, Arciprestazgo de Arganda del Rey
27/12/2006-02/10/2009, Arciprestazgo de La Vega del Jarama.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

DECRETOS

Prot. 064/2010

Juan Antonio Reig Pla
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

Con carta fechada del 25 de mayo de 2010, y entregada en la Curia Diocesana el 2 de septiembre del presente año, la Hna. M^a Pilar Berengena Romero, Superiora Provincial del Instituto Hijas de María Religiosas de las Escuelas Pías, ha comunicado al Obispo Diocesano su decisión de suprimir jurídicamente la casa religiosa que ese Instituto tiene en esta Diócesis Complutense erigida canónicamente el 22 de Marzo de 1982 en la ciudad de Alcalá de Henares, sita en la Plaza Juan XXIII, 6; 5º d, a tenor del c. 616 § 1 del vigente Código de Derecho Canónico.

Según el citado canon se requiere el consentimiento del Obispo Diocesano para la supresión de una casa religiosa.

Por las presentes, tengo a bien dar el **VISTO BUENO** para que dicha casa religiosa sea suprimida.

Dado en Alcalá de Henares a diez de septiembre de dos mil diez.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
José Ignacio Figueroa Seco
CANCILLER-SECRETARIO GENERAL

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. SEPTIEMBRE 2010

3 Viernes

San Gregorio Magno, papa y doctor

* A las 20:00 h. en Arganda del Rey bendición de un azulejo cerámico con la Virgen de la Soledad e inauguración de la exposición con ocasión del bicentenario de la imagen titular de la Virgen.

* A las 21:00 h. en el Convento de las Bernardas de Alcalá de Henares vigilia con jóvenes.

4 Sábado

Ntra. Sra. de la Consolación.

* A las 20:00 h. en la Plaza Quintana de Santiago de Compostela asiste a una Conferencia sobre la familia del Cardenal Ennio Antonelli, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia.

5 Domingo

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO C

Beata Teresa (de Calcuta) Gonhxa Bojaxhiu, virgen

* A las 12:00 Eucaristía con las familias en Santiago de Compostela.

6 Lunes

* A las 11:30 visitas en el Palacio Arzobispal.

7 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

8 Miércoles

LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Ntra. Sra. de Covadonga, Madrina de España

* A las 12:00 h. Eucaristía en la parroquia Ntra. Sra. de la Concepción de Morata de Tajuña, por la fiesta de la patrona, Ntra. Sra. de la Antigua.

* Por la tarde visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Pregón de las fiestas de la Virgen del Val.

9 Jueves

Santa María de la Cabeza, esposa.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde visitas en el Palacio Arzobispal.

10 Viernes

Beato José de San Jacinto y compañeros mártires.

* A las 12:00 h. Eucaristía en la parroquia Asunción de Ntra. Sra. de Algete por la fiesta de la Hermandad del Cristo de la Esperanza.

* A las 19:30 h. Eucaristía en el Convento de las Claras en la fiesta de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza y el Trabajo y Ntra. Sra. de la Misericordia.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con matrimonios en la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

11 Sábado

Ntra. Sra. de la Cueva Santa, Patrona de los Espeleólogos Españoles

* A las 13:00 h. Santa Misa de inauguración del Seminario Menor Diocesano del Sagrado Corazón de Jesús y juramento de fidelidad de los formadores.

* A las 22:00 h. en Fuentidueña de Tajo procesión con ocasión de la fiesta de la Patrona la Virgen de Alarilla.

12 Domingo

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO C

Dulcísimo Nombre de la Bienaventurada Virgen María

* A las 12:00 h. en la parroquia de San Juan Bautista de Arganda del Rey Eucaristía con ocasión de la fiesta de su patrona la Virgen de la Soledad.

13 Lunes

San Juan Crisóstomo, obispo y doctor

* A las 10:30 h. visita al Seminario Menor del Sagrado Corazón de Jesús con los responsables de la Oficina Técnica del Obispado.

* A las 12:00 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. inauguración y bendición del Colegio de Santa Teresa de Villarejo de Salvanés y bendición de la Capilla.

14 Martes

LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

* A las 12:00 h. Eucaristía en la parroquia de la Asunción de Ntra. Sra. de Valdeavero con ocasión de la fiesta de su patrón, el Stmo. Cristo del Sudor.

* A las 16:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con los responsables de la Sección Española del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia.

15 Miércoles

Ntra. Sra. la Virgen de los Dolores

* A las 10:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:00 h. Reunión de Arciprestes.

* Por la tarde visita a las Monjas Agustinas de Nuestra Señora de la Consolación de Alcalá de Henares.

16 Jueves

San Cornelio, papa y San Cipriano, obispo, mártires

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde visita a las Monjas Carmelitas Descalzas de Santa María del *Corpus Christi* de Alcalá de Henares.

17 Viernes

San Roberto Belarmino, obispo y doctor

* Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

* A las 19:30 h. Confirmaciones en Carabaña.

18 Sábado

San Océano, mártir

* A las 12:30 h. Ofrenda Floral a la Virgen del Val con la Real Sociedad Deportiva Alcalá.

19 Domingo

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO C

San Jenaro, obispo y mártir

Ntra. Sra. del Val, patrona de la ciudad de Alcalá de Henares

* A las 12:00 h. Eucaristía en la ermita de la Virgen del Val, en su fiesta.

* A las 20:00 h. Eucaristía y procesión en la Natividad de Ntra. Sra. de Mejorada del Campo.

20 Lunes

San Andrés Kim Taegon, presbítero, y San Pablo Chong Hasang y compañeros mártires

* A las 13:00 h. Eucaristía en Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor” con juramento de fidelidad de los formadores

* A las 18:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:00 h. en la fiesta de la Virgen del Val procesión desde su ermita hasta la Catedral-Magistral.

21 Martes

San Mateo, apóstol y evangelista

* A las 10:00 h. Jornada Sacerdotal en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde visita a las Monjas Clarisas de San Diego de Alcalá de Henares.

22 Miércoles

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde visita a las Monjas Carmelitas Descalzas de la Purísima Concepción de Alcalá de Henares.

23 Jueves

San Pío de Pietralcina Forgione, presbítero. Santos Zacarías e Isabel, esposos y padres de San Juan Bautista

* A las 10:30 h. Colegio de Consultores.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 17:30 h. Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

24 Viernes

Ntra. Sra. de la Merced

* A las 11:00 h. Eucaristía en la cárcel de mujeres de Alcalá-Meco II.

* Por la tarde visita a las Monjas Carmelitas Descalzas de San Ignacio Mártir de Loeches.

25 Sábado

San Cleofás, discípulo del Señor

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal Santa Misa de envío de profesores de religión, y discursos en el salón de actos.

26 Domingo

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO C

San Cosme y San Damián, mártires.

Beata Teresa Rosat Balasch, H.D.C., mártir

* En la parroquia Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón a las 11:00 h. bendición y envío de los equipos de catequistas del Camino Neocatecumenal y las 11:30 h. Confirmaciones en dicha parroquia.

27 Lunes

San Vicente de Paúl, presbítero

* A las 12:00 h. en la sede de la Conferencia Episcopal reunión de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

28 Martes

San Wenceslao, mártir y San Lorenzo Ruiz y compañeros mártires

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:030 h. en el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor” explicación de la carta pastoral “No anteponer nada a Cristo” y a continuación Eucaristía.

29 Miércoles

SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL

* A las 12:00 h. Eucaristía en la ermita del Stmo. Cristo de los Afligidos de Rivas-Vaciamadrid.

* A las 18:30 h. visita a las Monjas Clarisas de Ntra. Sra. de la Esperanza de Alcalá de Henares.

30 Jueves

San Jerónimo, presbítero y doctor

* A las 11:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:30 h. Procesión, Rosario y Eucaristía de comienzo del Triduo en honor a la Virgen de Soledad en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares.



Fe de erratas

Boletín Mes de Julio- Agosto

Pablo Ormazabal Albistur es Vicerrector del Seminario Mayor Diocesano de la Inmaculada Concepción y de los Santos Niños Justo y Pastor.

Javier Jouve Soler es párroco de la Purificación de Nuestra señora en San Fernando de Henares.

Jesús Martínez Racionero, el nombramiento de Administrador Parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, en Valdepiélagos es de 02/08/2010.

sario, que ejercerá, bajo la autoridad del Vicario General, la acción ejecutiva del **AÑO MARIANO**, y la coordinación entre la Diócesis de Getafe, el Ayuntamiento de Getafe y la Real e Ilustre Congregación de Nuestra Señora de los Ángeles.

Será el responsable oficial de la comunicación y difusión de la información relativa al **AÑO MARIANO GETAFENSE**, así como de las relaciones que se establezcan con otras personas e instituciones públicas o privadas.

Por tanto, conociendo tus cualidades personales y profesionales, y la sincera devoción a la Patrona de Getafe y de la Diócesis, Nuestra Señora de los Ángeles, por las presentes, nombro a

JOSÉ LUIS SACRISTÁN CIFUENTES

COMISARIO PARA EL AÑO MARIANO GETAFENSE

Como órgano de apoyo, y bajo tu autoridad, se crea la Oficina del Comisario, cuyos miembros serán designados, a propuesta tuya, por el Sr. Obispo Diocesano.

Tanto el cargo de Comisario como el de los miembros de la Oficina del Comisario cesarán una vez concluido el **AÑO MARIANO**, y realizadas las actuaciones complementarias.

En Getafe a 2 de agosto de 2010, en la Fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, Año Santo Compostelano.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Javier Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Delegados

D. Javier Segura Zariquiegui, Delegado de Enseñanza de la Diócesis de Getafe.

Arciprestes

Andrés Calonge Berzunces, de Fuenlabrada
Pablo Fernández –Martos Montero, de Móstoles

Párroco

Antonio Quintana Ramírez, San Fortunato, en Leganés
Santiago García Lòpez, Corpus Christi, en Leganés.
Antonio Izquierdo Sebastianes, El Salvador, en Leganés.
Domingo Linares Gil, Santa Sofía, en Alcorcón.
Alfonso Fernández Cupeiro, San Francisco y Santa Clara de Asís, en Fuenlabrada.
Jesús Aparicio Gómez, Nuestra Señora de la Paz, en Parla
José Francisco Pradas Páez, Santos Justos y Pastor, en Perales del Rio
Javier Bescós Corral, San Isidro, en Leganés
Mariano Lozano García, San Nicolás de Bari, en Villaconejos.

Jesús Ubeda Moreno, Natividad de Ntra. Sra, en San Martín de Valdeiglesias.

Manuel Vargas Cano de Santayana, San Esteban, en Cenicientos.

Gonzalo Moreno de la Villa, Asunción de Ntra.Sra, en Pelayos de la Presa.

Oscar Gutiérrez González, San Nicolás de Barí, en Serranillos del Valle.

José Souto Prado, Nuestra Señora de la Consolación en Móstoles.

Jesús Díaz Ronquillo, Ntra. Sra. de la Asunción, en Valdelaguna.

Juan del Rey Lora Tamayo, San Juan de Ávila, en Móstoles.

Norberto Otero López, San Rafael, en Getafe

Administrador Parroquial

Alberto Royo Mejía, Ntra. Sra. de la Anunciación, en Fuenlabrada

Antonio Lucero Granizo, Ntra. Sra. de la Estrella, en Belmonte de Tajo.

Vicario Parroquial

Francisco Lerdo de Tejada, Santo Cristo de la Misericordia, en Boadilla del Monte.

Kevin Bruton Serrano, San Cristobal, en Boadilla del Monte.

Carlos Tovar Martín, Ntra. Sra. de la Asunción, en Chinchón.

David Benavente Sánchez, San Isidro, en Leganés.

Manuel González Guzmán, Ntra. Sra. del Rosario y de la Esperanza, en Móstoles.

Francisco Maroto Jiménez, Ntra. Sra. de la Salud, en Leganés.

José Manuel García-Plaza García-Talavera El Salvador, en Leganés.

David Contreras Felipe, Santa María la Mayor, en Colmenar de Oreja.

Laureano Arrogante Gómez, San Martín Obispo, en San Martín de Valdeiglesias.

Juan Cerrato Ponce, Santiago Apóstol, en Villaviciosa de Odón.

Rafael de Tomás Ferrer, Santa María Magdalena, en Ciempozuelos.

Pablo Esteve Velázquez, Santo Domingo de la Calzada, en Alcorcón.

Cruz Gonzalo López Palomo, Santos Justo y Pastor, en Parla.

Juan Gabriel Muñoz Hurtado, Santa María Magdalena, en Getafe.

Juan Antonio Salinas Martínez, San Sebastian, en Getafe.

Julián Lozano López, Virgen Madre, en Leganés.

Vagner Uilson Apolinario, Virgen del Alba, en Alcorcón.

Isidro Calvo Sánchez, Cristo Liberador, en Parla.

Ricardo Gómez Fernández, Santa Maravillas de Jesús, en Getafe.
Antonio José Collado Sánchez, Nuestra Señora de la Consolación, en
Móstoles.

José Rodier Malheux, San Rafael, en Getafe

José Ignacio Ciordia Berrueta, Santa Teresa del Niño Jesús, en Leganés.

Fermín Peláez Dorado, Santa Sofía, en Alcorcón

Ennio Cavazzini, San José, en Fuenlabrada.

Luis Hernán Olivos Aguilar, San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada.

Juan de Jesús García Ruíz, Asunción de Nuestra Señora, en Arroyomolinos.

Alberto Arrastia Cebrián, San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada.

Adscrito

Francisco Gil García, San Pío V, en Leganés.

Víctor Manuel Pidal Menéndez, San Rafael, en Getafe

José Antonio Plou Rubio, Nuestra Señora de Butarque, en Leganés.

DEFUNCIONES

D. Miguel Durán, padre de Dña. Carmen Durán, Secretaria del Sr. Obispo de la Diócesis de Getafe, falleció en Villa del Prado, el 13 de septiembre de 2010, a los 86 años de edad.

Dña. Milagros Mayorga, hermana de D. Rafael Mayorga, capellán del Convento de las RR. Capuchinas de Pinto, falleció en Madrid el 29 de septiembre de 2010 a los 66 años de edad.

D. Jesús Arrastia del Busto, padre de 3 hijos, uno de ellos D. Alberto, sacerdote de la Diócesis, capellán del Hospital de Fuenlabrada, falleció en Ciempozuelos, el día 30 de septiembre de 2010, a los 74 años de edad.

Dña. Irene Galán Jiménez, madre adoptiva de Monseñor D. Antonio Domínguez Galán, que fue Vicario General y Moderador de Curia de la Diócesis de Getafe y Rector de la Obra del Cerro de los Ángeles, falleció en Madrid, el 30 de septiembre de 2010, a los 100 años de edad.

Para que San Miguel, el abaderado, introduzca en la luz sagrada las almas de los fieles difuntos, te rogamos, óyenos.

INFORMACIÓN

DELEGACIÓN DIOCESANA DE JUVENTUD CALENDARIO 2010/2011

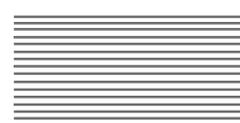
Objetivos pastorales y líneas operativas

1. Movilizar a todas las áreas pastorales de la Diócesis en un esfuerzo misionero extraordinario inscribiendo el mayor número de jóvenes a la Jornada Mundial de la Juventud.
2. Convertir a la Diócesis en un espacio de acogida para los peregrinos que acudan a la JMJ provenientes de otros lugares de España y del mundo.
3. Vivir la JMJ en la comunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid.
4. Caminar con María, en el Año Jubilar Mariano, hacia la JMJ.

FECHAS IMPORTANTES:

-Septiembre 2010

Día 20: Apertura solemne inscripción JMJ en la Diócesis de Getafe y Reunión del Voluntariado de Getafe para la JMJ.



-Octubre 2010

Día 1, 2 y 3: **Peregrinación a Guadalupe**. “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6, 68).

-Marzo 2011

Días 4, 5 y 6: **IX Peregrinación de Jóvenes** de Acción Católica.

Día 12: **Jornada Diocesana de Juventud**. “Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las fuerzas del Infierno no la derrotarán” (Mt 16, 18).

-Abril 2011

Día 8, 9 y 10: **Peregrinación a Javier**. “Yo daré por ti mi vida” (Jn 13, 37)

-Mayo 2011

Día 30 de abril y 1 y 2 de mayo: **IV Curso de Primavera de Formación Joven**. “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?” (Mt 14, 31)

-Junio 2011

Días 18 y 19: Encuentro de inscritos en la JMJ de la Provincia Eclesiástica.

-Julio 2011: Misiones

-Agosto 2011

Del 15 al 21: **JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD** “Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (Col 2, 7).

-Septiembre 2011

Día 17: Acción de gracias por la JMJ. Acto juvenil mariano en el Cerro de los ángeles con motivo del Año Jubilar.

que damos ya desde ahora la más cordial bienvenida. Esperamos con fe y con ilusión su Visita. Sabemos bien que donde está Pedro, allí está la Iglesia católica, con toda su belleza y su fuerza de salvación divina. Santiago y Barcelona podrán experimentarlo de manera más viva y directa. Pero todas las diócesis de España están llamadas a beneficiarse también del impulso de catolicidad que significará la visita del Santo Padre. Muchos peregrinarán a Santiago o a Barcelona. Otros podrán ver y escuchar al Papa por los medios de comunicación[01]. Todos podrán unirse espiritualmente por medio de la oración, ya desde ahora, a las intenciones del Santo Padre. Recordamos brevemente los motivos y los fines de su visita pastoral.

El 6 de noviembre, en pleno Año Santo Compostelano, el Papa visitará como peregrino Santiago de Compostela, donde se guarda el sepulcro y la memoria del apóstol Santiago, el primero que derramó su sangre por amor a Cristo, después de haber evangelizado nuestras tierras de España. Desde aquí la fe cristiana se extendería luego por América, en una de las mayores empresas evangelizadoras de la historia de la Iglesia. Antes, Santiago había actuado como polo de atracción para innumerables peregrinos, a cuyo paso se había ido forjando la unidad espiritual de Europa, de la que Benedicto XVI ha hablado de nuevo en su reciente viaje al Reino Unido. A Santiago, pues, el Papa llega como peregrino a uno de los lugares apostólicos más emblemáticos de las raíces cristianas de España, de Europa y de América.

El 7 de noviembre, el Santo Padre consagrará en Barcelona el templo expiatorio de la Sagrada Familia. El bellissimo espacio, concebido e iniciado por el genial arquitecto y siervo de Dios Antonio Gaudí (1852-1926), se halla ya en condiciones para acoger la celebración del culto divino. Allí se dan la mano la auténtica inspiración artística y la verdadera devoción religiosa. La impresionante arquitectura es expresión de un amor divino; del amor, en concreto, a la familia de Nazaret, donde Jesús, María y José ponen ante los ojos del mundo el hondo significado de toda familia humana como cauce y expresión del amor de Dios por cada persona. A finales del siglo XIX, cuando se proyecta el templo, la Iglesia advertía ya que la familia natural y cristiana, basada en el matrimonio, constituye una célula básica de la sociedad, a la que el Estado y la Iglesia han de prestar una atención prioritaria, poniéndose a su servicio, sin preterirla ni suplantarla.

[01] Una página oficial de la Visita - www.visitadelpapa2010.org - ofrecerá en directo todos los actos del Papa y los mantendrá archivados, a disposición de quienes no hayan podido verlos en su momento o de quienes deseen verlos de nuevo posteriormente.

Invitamos a todos a escuchar con atención el mensaje del Papa y a acompañarle con el cariño, con la oración y, si puede ser, con la participación en las celebraciones que presidirá y en los recorridos que hará en Santiago y Barcelona.

Que la Virgen Santísima prepare los corazones y guíe al Santo Padre en la visita que con tanta generosidad y sacrificio nos ha querido hacer. (Bienvenido, Santo Padre!



dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.

1. En las fuentes de vuestras aspiraciones más grandes

En cada época, también en nuestros días, numerosos jóvenes sienten el profundo deseo de que las relaciones interpersonales se vivan en la verdad y la solidaridad. Muchos manifiestan la aspiración de construir relaciones auténticas de amistad, de conocer el verdadero amor, de fundar una familia unida, de adquirir una estabilidad personal y una seguridad real, que puedan garantizar un futuro sereno y feliz. Al recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Sí, la cuestión del lugar de trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, pero al mismo tiempo la juventud sigue siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos lo que era grande, nuevo. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza. Ciertamente, eso dependía también de nuestra situación. Durante la dictadura nacionalsocialista y la guerra, estuvimos, por así decir, “encerrados” por el poder dominante. Por ello, queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre. Pero creo que, en cierto sentido, este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación. Desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”. Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «sin el Creador la criatura se diluye» (Con. Ecum. Vaticano. II, Const. Gaudium et Spes, 36). La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio –como el

sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia—, se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza.

Por este motivo, queridos amigos, os invito a intensificar vuestro camino de fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Vosotros sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Como escribía el apóstol Pablo a los cristianos de la ciudad de Colosas, es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto.

2. Arraigados y edificados en Cristo

Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: “arraigado” evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; “edificado” se refiere a la construcción; “firme” alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical, están en pasivo: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes.

La primera imagen es la del árbol, firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces, que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento, y moriría. ¿Cuáles son nuestras raíces? Naturalmente, los padres, la familia y la cultura de nuestro país son un componente muy importante de nuestra identidad. La Biblia nos muestra otra más. El profeta Jeremías escribe: «Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo

sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto» (Jer 17, 7-8). Echar raíces, para el profeta, significa volver a poner su confianza en Dios. De Él viene nuestra vida; sin Él no podríamos vivir de verdad. «Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo» (1 Jn 5,11). Jesús mismo se presenta como nuestra vida (cf. Jn 14, 6). Por ello, la fe cristiana no es sólo creer en la verdad, sino sobre todo una relación personal con Jesucristo. El encuentro con el Hijo de Dios proporciona un dinamismo nuevo a toda la existencia. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud. Existe un momento en la juventud en que cada uno se pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida, qué finalidad, qué rumbo debo darle? Es una fase fundamental que puede turbar el ánimo, a veces durante mucho tiempo. Se piensa cuál será nuestro trabajo, las relaciones sociales que hay que establecer, qué afectos hay que desarrollar... En este contexto, vuelvo a pensar en mi juventud. En cierto modo, muy pronto tomé conciencia de que el Señor me quería sacerdote. Pero más adelante, después de la guerra, cuando en el seminario y en la universidad me dirigía hacia esa meta, tuve que reconquistar esa certeza. Tuve que preguntarme: ¿es éste de verdad mi camino? ¿Es de verdad la voluntad del Señor para mí? ¿Seré capaz de permanecerle fiel y estar totalmente a disposición de Él, a su servicio? Una decisión así también causa sufrimiento. No puede ser de otro modo. Pero después tuve la certeza: ¡así está bien! Sí, el Señor me quiere, por ello me dará también la fuerza. Escuchándole, estando con Él, llego a ser yo mismo. No cuenta la realización de mis propios deseos, sino su voluntad. Así, la vida se vuelve auténtica.

Como las raíces del árbol lo mantienen plantado firmemente en la tierra, así los cimientos dan a la casa una estabilidad perdurable. Mediante la fe, estamos arraigados en Cristo (cf. Col 2, 7), así como una casa está construida sobre los cimientos. En la historia sagrada tenemos numerosos ejemplos de santos que han edificado su vida sobre la Palabra de Dios. El primero Abrahán. Nuestro padre en la fe obedeció a Dios, que le pedía dejar la casa paterna para encaminarse a un país desconocido. «Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber. Y en otro pasaje se le llama “amigo de Dios”» (St 2, 23). Estar arraigados en Cristo significa responder concretamente a la llamada de Dios, fiándose de Él y poniendo en práctica su Palabra. Jesús mismo reprende a sus discípulos: «¿Por qué me llamáis: “¡Señor, Señor!”, y no hacéis lo que digo?» (Lc 6, 46). Y recurriendo a la imagen de la construcción de la casa, añade: «El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra... se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el

río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida» (Lc 6, 47-48).

Queridos amigos, construid vuestra casa sobre roca, como el hombre que “cavó y ahondó”. Intentad también vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida. Con Él a vuestro lado seréis capaces de afrontar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino. Acoged con gratitud este don espiritual que habéis recibido de vuestras familias y esforzaos por responder con responsabilidad a la llamada de Dios, convirtiéndoos en adultos en la fe. No creáis a los que os digan que no necesitáis a los demás para construir vuestra vida. Apoyaos, en cambio, en la fe de vuestros seres queridos, en la fe de la Iglesia, y agradeced al Señor el haberla recibido y haberla hecho vuestra.

3. Firmes en la fe

Estad «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). La carta de la cual está tomada esta invitación, fue escrita por san Pablo para responder a una necesidad concreta de los cristianos de la ciudad de Colosas. Aquella comunidad, de hecho, estaba amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio. Nuestro contexto cultural, queridos jóvenes, tiene numerosas analogías con el de los colosenses de entonces. En efecto, hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un “paraíso” sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un “infierno”, donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto conlleva. Hay cristianos que se dejan seducir por el modo de pensar laicista, o son atraídos por corrientes religiosas que les alejan de la fe en Jesucristo. Otros, sin dejarse seducir por ellas, sencillamente han dejado que se enfriara su fe, con las inevitables consecuencias negativas en el plano moral.

El apóstol Pablo recuerda a los hermanos, contagiados por las ideas contrarias al Evangelio, el poder de Cristo muerto y resucitado. Este misterio es el fundamento de nuestra vida, el centro de la fe cristiana. Todas las filosofías que lo ignoran, considerándolo “necedad” (1 Co 1, 23), muestran sus límites ante las grandes preguntas presentes en el corazón del hombre. Por ello, también yo, como Sucesor del apóstol Pedro, deseo confirmaros en la fe (cf. Lc 22, 32). Creemos firmemente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor; en su pasión, soportó nuestros sufrimientos, cargó con nuestros pecados, nos consiguió el perdón y nos reconcilió con Dios Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. De este modo, hemos sido liberados de lo que más atenaza nuestra vida: la esclavitud del pecado, y podemos amar a todos, incluso a los enemigos, y compartir este amor con los hermanos más pobres y en dificultad.

Queridos amigos, la cruz a menudo nos da miedo, porque parece ser la negación de la vida. En realidad, es lo contrario. Es el “sí” de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna. De hecho, del corazón de Jesús abierto en la cruz ha brotado la vida divina, siempre disponible para quien acepta mirar al Crucificado. Por eso, quiero invitaros a acoger la cruz de Jesús, signo del amor de Dios, como fuente de vida nueva. Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos.

4. Creer en Jesucristo sin verlo

En el Evangelio se nos describe la experiencia de fe del apóstol Tomás cuando acoge el misterio de la cruz y resurrección de Cristo. Tomás, uno de los doce apóstoles, siguió a Jesús, fue testigo directo de sus curaciones y milagros, escuchó sus palabras, vivió el desconcierto ante su muerte. En la tarde de Pascua, el Señor se aparece a los discípulos, pero Tomás no está presente, y cuando le cuentan que Jesús está vivo y se les ha aparecido, dice: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo» (Jn 20, 25).

También nosotros quisiéramos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más intensamente aún su presencia. A muchos se les hace hoy difícil el acceso a Jesús. Muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona. Por ello, a lo largo de mis años de estudio y meditación, fui madurando la idea de transmitir en un libro

algo de mi encuentro personal con Jesús, para ayudar de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor, en quien Dios nos ha salido al encuentro para darse a conocer. De hecho, Jesús mismo, apareciéndose nuevamente a los discípulos después de ocho días, dice a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 27). También para nosotros es posible tener un contacto sensible con Jesús, meter, por así decir, la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor. En los Sacramentos, Él se nos acerca en modo particular, se nos entrega. Queridos jóvenes, aprended a “ver”, a “encontrar” a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino; en el Sacramento de la Penitencia, donde el Señor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón. Reconoced y servid a Jesús también en los pobres y enfermos, en los hermanos que están en dificultad y necesitan ayuda.

Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os traicionará. «La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado» (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). Así podréis adquirir una fe madura, sólida, que no se funda únicamente en un sentimiento religioso o en un vago recuerdo del catecismo de vuestra infancia. Podréis conocer a Dios y vivir auténticamente de Él, como el apóstol Tomás, cuando profesó abiertamente su fe en Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!».

5. Sostenidos por la fe de la Iglesia, para ser testigos

En aquel momento Jesús exclama: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29). Pensaba en el camino de la Iglesia, fundada sobre la fe de los testigos oculares: los Apóstoles. Comprendemos ahora que nuestra fe personal en Cristo, nacida del diálogo con Él, está vinculada a la fe de la Iglesia: no somos creyentes aislados, sino que, mediante el Bautismo, somos miembros de esta gran familia, y es la fe profesada por la Iglesia la que asegura nuestra fe personal. El Credo que proclamamos cada domingo en la Eucaristía nos protege precisamente del peligro de creer en un Dios que no es el que Jesús nos ha revelado: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros» (Catecismo de la Iglesia Católica, 166).

Agradecemos siempre al Señor el don de la Iglesia; ella nos hace progresar con seguridad en la fe, que nos da la verdadera vida (cf. Jn 20, 31).

En la historia de la Iglesia, los santos y mártires han sacado de la cruz gloriosa la fuerza para ser fieles a Dios hasta la entrega de sí mismos; en la fe han encontrado la fuerza para vencer las propias debilidades y superar toda adversidad. De hecho, como dice el apóstol Juan: «¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn 5, 5). La victoria que nace de la fe es la del amor. Cuántos cristianos han sido y son un testimonio vivo de la fuerza de la fe que se expresa en la caridad. Han sido artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios; se han comprometido en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos. La caridad que brota de la fe les ha llevado a dar un testimonio muy concreto, con la palabra y las obras. Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza. Ante la tumba del amigo Lázaro, muerto desde hacía cuatro días, Jesús, antes de volver a llamarlo a la vida, le dice a su hermana Marta: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 40). También vosotros, si creéis, si sabéis vivir y dar cada día testimonio de vuestra fe, seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo.

6. Hacia la Jornada Mundial de Madrid

Queridos amigos, os reitero la invitación a asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente. Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos. La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco.

Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso. Por ello, las Jornadas Mundiales de la Juventud son una gracia no sólo para vosotros, sino para todo el Pueblo de Dios. La Iglesia en España se está preparando intensamente para acogeros y vivir la experiencia gozosa de la fe. Agradezco a las diócesis, las parroquias, los santuarios, las comunidades religiosas, las asociaciones y los movimientos eclesiales, que están trabajando con generosidad en la preparación de este evento. El Señor no dejará de bendecirlos. Que la Virgen María acompañe este camino de preparación. Ella, al anuncio del Ángel, acogió con fe la Palabra de Dios; con fe consintió que la obra de Dios se cumpliera en ella. Pronunciando su “fiat”, su “sí”, recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios. Que Ella interceda por todos vosotros, para que en la próxima Jornada Mundial podáis crecer en la fe y en el amor. Os aseguro mi recuerdo paterno en la oración y os bendigo de corazón.

Vaticano, 6 de agosto de 2010, Fiesta de la Transfiguración del Señor.

BENEDICTUS PP. XVI

Viaje Apostólico al Reino Unido (16-19 de septiembre de 2010)

VIAJE APOSTÓLICO AL REINO UNIDO (16-19 DE SEPTIEMBRE DE 2010)

ENCUENTRO DEL PAPA BENEDICTO XVI CON LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO AL REINO UNIDO

Jueves 16 de septiembre de 2010

P. Lombardi: Santidad, bienvenido entre nosotros y gracias por su disponibilidad. Tenemos un grupo de setenta periodistas, aquí presentes, de distintas partes del mundo. Naturalmente algunos vienen expresamente del Reino Unido para unirse desde el vuelo a nuestro grupo. Como de costumbre, han hecho llegar estos días distintas preguntas que le proponemos en esta primera conversación, al inicio de un viaje muy esperado y comprometido, que confiamos sea bellísimo. He elegido una serie de cuestiones, entre las planteadas, y se las presento en italiano a fin de no fatigarle demasiado. Los periodistas se ayudarán en la comprensión si no hablan bien italiano. La primera pregunta: durante la preparación de este viaje ha habido discusiones y posturas contrarias. En la tradición pasada del país han existido fuertes posturas anticatólicas. ¿Está usted preocupado por cómo se le acogerá?

Santo Padre: Ante todo, buenos días y buen vuelo a todos. Debo decir que no estoy preocupado, porque cuando fui a Francia se dijo: «Este es el país más anticlerical, con fuertes corrientes anticlericales y un mínimo de fieles». Cuando fui a la República Checa se dijo: «Este es el país más arreligioso de Europa y también el más anticlerical». Así, todos los países occidentales tienen, cada uno en su forma específica, según su propia historia, fuertes corrientes anticlericales o anticatólicas, pero también siempre una presencia fuerte de fe. De tal manera, en Francia y en la República Checa contemplé y viví una calurosa acogida de parte de la comunidad católica; una fuerte atención de parte de agnósticos que, en cambio, están en búsqueda, quieren conocer, encontrar los valores que impulsan a la humanidad y que estuvieron muy atentos al hecho de que pudieran oír de mí algo también en este sentido; y la tolerancia y el respeto de cuantos son anticatólicos. Naturalmente Gran Bretaña tiene su propia historia de anticatolicismo; esto es obvio. Pero es igualmente un país con una gran historia de tolerancia. Así que estoy seguro de que, por un lado, habrá acogida positiva de los católicos, de los creyentes en general, y atención de cuantos buscan cómo proseguir en este tiempo nuestro, y respeto y tolerancia recíprocos. Donde existe un anticatolicismo, sigo adelante con gran valentía y con alegría.

P. Lombardi: El Reino Unido, como muchos otros países occidentales —es un tema que ya ha tocado en la primera respuesta—, está considerado como un país laico. Existe un fuerte movimiento de ateísmo, incluso con motivaciones culturales. Con todo, tiene también signos de que la fe religiosa, en particular en Jesucristo, sigue viva a un nivel personal. ¿Qué puede significar esto para los católicos y anglicanos? ¿Se puede hacer algo para que la Iglesia, como institución, sea más creíble y atractiva para todos?

Santo Padre: Diría que una Iglesia que busca sobre todo ser atractiva estaría ya en un camino equivocado, porque la Iglesia no trabaja para sí misma, no trabaja para aumentar sus cifras y así su propio poder. La Iglesia está al servicio de otro: sirve no para ella misma, para ser un cuerpo fuerte, sino que sirve para hacer accesible el anuncio de Jesucristo, las grandes verdades y las grandes fuerzas de amor, amor de reconciliación que se ha presentado en esta figura y que viene siempre de la presencia de Jesucristo. En este sentido la Iglesia no busca su propio atractivo, sino que debe ser transparente para Jesucristo y, en la medida en que no exista para sí misma, como cuerpo fuerte, poderoso en el mundo, que quiere tener poder, sino que sea sencillamente voz de otro, se hace realmente transparente para la gran figura de Cristo y las grandes verdades que ha traído a la humanidad. La

fuerza del amor, en ese momento, se escucha, se acepta. La Iglesia no debería considerarse a sí misma, sino ayudar a considerar al otro y ella misma ver y hablar del otro y por el otro. Me parece que, en este sentido, tanto anglicanos como católicos ven que no se sirven a sí mismos, sino que son instrumentos de Cristo, amigos del Esposo, como dice san Juan, si ambos realizan la prioridad de Cristo y no la de sí mismos; también se unen, porque en ese momento la prioridad de Cristo los congrega y ya no son competidores, buscando cada uno el mayor número, sino que están juntos en el compromiso por la verdad de Cristo que penetra en este mundo y así se encuentran también recíprocamente en un verdadero y fecundo ecumenismo.

P. Lombardi: Gracias, Santidad. Una tercera pregunta. Como se sabe y se ha puesto de relieve en recientes sondeos, el escándalo de los abusos sexuales ha sacudido la confianza de los fieles en la Iglesia. ¿Como piensa contribuir al restablecimiento de esta confianza?

Santo Padre: Ante todo debo decir que estas revelaciones han sido para mí un impacto, no sólo una gran tristeza. Es difícil entender cómo ha sido posible esta perversión del ministerio sacerdotal. El sacerdote, en el momento de la ordenación, preparado durante años para ese instante, dice «sí» a Cristo para hacerse su voz, su boca, su mano, y servir con toda la existencia, a fin de que el buen Pastor, que ama y ayuda y guía hacia la verdad, esté presente en el mundo. Es difícil de comprender cómo un hombre que ha hecho y dicho esto puede caer después en tal perversión. Es una enorme tristeza, tristeza también porque la autoridad de la Iglesia no ha sido suficientemente vigilante ni veloz, decidida en la adopción de las medidas necesarias. Por todo ello estamos en un momento de penitencia, de humildad y de renovada sinceridad. Como escribí a los obispos irlandeses, me parece que ahora debemos llevar a cabo un tiempo de penitencia, un tiempo de humildad y renovar y volver a aprender con absoluta sinceridad. En cuanto a las víctimas, diría que son importantes tres cosas. El primer interés son las víctimas: ¿cómo podemos reparar? ¿Qué podemos hacer para ayudar a estas personas a superar este trauma, a reencontrar la vida, a reencontrar también la confianza en el mensaje de Cristo? Solicitud, compromiso por las víctimas, es la prioridad, con ayuda material, psicológica, espiritual. Segundo: el problema de las personas culpables. La pena justa es excluirlas de toda posibilidad de acceso a los jóvenes, porque sabemos que se trata de una enfermedad y la voluntad libre no funciona donde existe esta enfermedad. Por lo tanto, debemos proteger a estas personas de sí mismas y encontrar el modo de ayudarlas y de apartarlas de

todo acceso a los jóvenes. El tercer punto es la prevención en la educación, en la elección de los candidatos al sacerdocio: estar tan atentos que, hasta donde es humanamente posible, se excluyan futuros casos. Y desearía en este momento agradecer igualmente al Episcopado británico su atención, su colaboración, tanto con la Sede de Pedro como con las instancias públicas. En la atención hacia las víctimas y el derecho me parece que el Episcopado británico ha hecho y hace un gran trabajo, y por ello le estoy muy agradecido.

P. Lombardi: Santidad, la figura del cardenal Newman evidentemente es muy significativa para usted: por el cardenal Newman usted hace la excepción de presidir su beatificación. ¿Piensa que su recuerdo puede ayudar a superar las divisiones entre anglicanos y católicos? Y ¿cuáles son los aspectos de su personalidad que desea resaltar más?

Santo Padre: El cardenal Newman es sobre todo, por un lado, un hombre moderno, que vivió todo el problema de la modernidad; vivió también el problema del agnosticismo, de la imposibilidad de conocer a Dios, de creer; un hombre que durante toda su vida estuvo en camino; en camino para dejarse transformar por la verdad, en una búsqueda de gran sinceridad y de gran disponibilidad a conocer mejor y a encontrar, a aceptar la vía para la verdadera vida. Esta modernidad interior de su ser y de su vida implica la modernidad de su fe: no es una fe en fórmulas de un tiempo pasado; es una fe en forma personalísima, vivida, sufrida, encontrada en un largo camino de renovación y de conversiones. Es un hombre de gran cultura que, por un lado, participa en nuestra cultura escéptica de hoy, en el interrogante: «¿Podemos comprender algo cierto sobre la verdad del hombre, del ser? ¿o no? Y ¿cómo podemos llegar a la convergencia de las verosimilitudes?». Un hombre que, por otro lado, con una gran cultura en el conocimiento de los Padres de la Iglesia, estudió y renovó la génesis interna de la fe, reconocida así su figura y su constitución interior; es un hombre de una gran espiritualidad, de un gran humanismo, un hombre de oración, de una relación profunda con Dios y de una relación propia y por ello también de una relación profunda con los demás hombres de su tiempo y del nuestro. Diría, por lo tanto, estos tres elementos: modernidad de su existencia, con todas las dudas y los problemas de nuestra existencia de hoy; gran cultura, conocimiento de los grandes tesoros de la cultura de la humanidad, disponibilidad de búsqueda permanente, de renovación permanente; y espiritualidad: vida espiritual, vida con Dios, dan a este hombre una grandeza excepcional para nuestro tiempo. Por ello es una figura de Doctor de la Iglesia para nosotros, para todos, y también un puente entre anglicanos y católicos.

P. Lombardi: Y una última pregunta: esta visita ostenta el rango de visita de Estado —así se ha calificado—. ¿Ello qué significa para las relaciones entre la Santa Sede y el Reino Unido? ¿Existen puntos importantes de sintonía, en particular ante los grandes desafíos del mundo actual?

Santo Padre: Estoy muy agradecido a Su Majestad, la reina Isabel II, que ha querido dar a esta visita el rango de una visita de Estado y que ha expresado el carácter público de esta visita, así como la responsabilidad común entre política y religión para el futuro del continente, para el futuro de la humanidad: la gran responsabilidad, común, para que los valores que crean justicia y política y que proceden de la religión caminen juntos en nuestro tiempo. Naturalmente el hecho de que jurídicamente se trate de una visita de Estado no hace de esta visita un acontecimiento político, porque aunque el Papa es jefe de Estado, este es sólo un instrumento para garantizar la independencia de su anuncio y el carácter público de su labor de pastor. En este sentido, también la visita de Estado es sustancial y esencialmente una visita pastoral, esto es, una visita en la responsabilidad de la fe para la cual el sumo Pontífice, el Papa, existe. Naturalmente, este carácter de visita de Estado pone en el centro de la atención precisamente las coincidencias entre los intereses de la política y de la religión. La política sustancialmente está creada para garantizar la justicia y, con la justicia, la libertad; pero la justicia es un valor moral, un valor religioso, y así la fe, el anuncio del Evangelio, en el tema de la justicia se une a la política, y aquí nacen asimismo los intereses comunes. Gran Bretaña tiene una gran experiencia y una gran actividad en la lucha contra los males de este tiempo, contra la miseria, la pobreza, las enfermedades, la droga, y todas estas batallas contra la miseria, la pobreza, la esclavitud del hombre, el abuso del hombre, la droga... son también los objetivos de la fe, porque son objetivos de la humanización del hombre a fin de que se restituya la imagen de Dios frente a las destrucciones y las devastaciones. Una segunda tarea común es el compromiso por la paz en el mundo y la capacidad de vivir la paz, la educación para la paz; crear las virtudes que capacitan al hombre para la paz. Y, finalmente, un elemento esencial de la paz es el diálogo entre las religiones, la tolerancia, la apertura del uno con el otro, y tal es un objetivo profundo tanto de Gran Bretaña, como sociedad, como de la fe católica: la apertura al exterior, al diálogo, y de esta forma a la verdad y al camino común de la humanidad, así como al reencuentro de los valores que constituyen el fundamento de nuestro humanismo.

AUDIENCIA CON SU MAJESTAD LA REINA
SALUDO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Palacio de Holyroodhouse, Edimburgo
Jueves 16 de septiembre de 2010

Majestad:

Gracias por su gentil invitación a visitar oficialmente el Reino Unido y por sus atentas palabras de saludo en nombre del pueblo británico. Al dar las gracias a Vuestra Majestad, me sea permitido extender mi saludo a todas las gentes del Reino Unido y ofrecerles mi amistad a todos y cada uno.

Me complace comenzar mi viaje saludando a los miembros de la Familia Real, agradeciendo en particular a Su Alteza Real el Duque de Edimburgo la amable acogida que me ha dispensado en el aeropuerto de Edimburgo. Expreso mi agradecimiento igualmente a los actuales Gobiernos de Vuestra Majestad, y también a los anteriores, y a cuantos han trabajado con ellos para hacer posible esta ocasión, incluyendo a Lord Patten y al ex Secretario de Estado Murphy. También agradezco vivamente la labor del grupo parlamentario de todos los partidos concerniente a la Santa Sede, el cual ha contribuido enormemente al fortalecimiento de las relaciones amistosas entre la Santa Sede y el Reino Unido.

Al comenzar mi visita al Reino Unido en la capital histórica de Escocia, saludo en particular al Primer Ministro Salmond y a los representantes del Parlamento escocés. Como las Asambleas galesa y norirlandesa, que el Parlamento escocés crezca para ser una expresión de las buenas tradiciones y la cultura propia de los escoceses, y se esfuerce en servir a sus mejores intereses con un espíritu de solidaridad y preocupación por el bien común.

El nombre de Holyroodhouse, la residencia oficial de Vuestra Majestad en Escocia, recuerda la «Santa Cruz» y evoca las profundas raíces cristianas que aún están presentes en todos los ámbitos de la vida británica. Los reyes de Inglaterra y Escocia han sido cristianos desde tiempos muy antiguos y cuentan con destacados santos, como Eduardo el Confesor y Margarita de Escocia. Como Usted sabe, muchos de ellos ejercieron conscientemente sus tareas de gobierno a la luz del Evangelio, y de esta manera modelaron profundamente la nación en torno al bien. Resultó así que el mensaje cristiano ha sido una parte integral de la lengua, el pensamiento y la cultura de los pueblos de estas islas durante más de mil años. El respeto de sus antepasados por la verdad y la justicia, la misericordia y la caridad, os llegan desde una fe que sigue siendo una fuerza poderosa para el bien de vuestro reino y el mayor beneficio de cristianos y no cristianos por igual.

Muchos ejemplos de esta fuerza del bien los encontramos en la larga historia de Gran Bretaña. Incluso en tiempos relativamente recientes, debido a figuras como William Wilberforce y David Livingstone, Gran Bretaña intervino directamente para detener la trata internacional de esclavos. Inspiradas por la fe, mujeres como Florence Nightingale sirvieron a los pobres y a los enfermos y establecieron nuevos métodos en la asistencia sanitaria que posteriormente se difundieron por doquier. John Henry Newman, cuya beatificación celebraré próximamente, fue uno de los muchos cristianos británicos de su tiempo, cuya bondad, elocuencia y quehacer honraron a sus compatriotas. Todos ellos, y como éstos muchos más, se inspiraron en una recia fe, que germinó y se alimentó en estas islas.

También ahora, podemos recordar cómo Gran Bretaña y sus dirigentes se enfrentaron a la tiranía nazi que deseaba erradicar a Dios de la sociedad y negaba nuestra común humanidad a muchos, especialmente a los judíos, a quienes no consideraban dignos de vivir. Recuerdo también la actitud del régimen hacia los pastores cristianos o los religiosos que proclamaron la verdad en el amor, se opusieron a los nazis y pagaron con sus vidas esta oposición. Al reflexionar sobre las enseñanzas aleccionadoras del extremismo ateo del siglo XX, jamás olvidemos cómo la

exclusión de Dios, la religión y la virtud de la vida pública conduce finalmente a una visión sesgada del hombre y de la sociedad y por lo tanto a una visión «restringida de la persona y su destino» (Caritas in veritate, 29).

Hace sesenta y cinco años, Gran Bretaña jugó un papel esencial en la forja del consenso internacional de posguerra, que favoreció la creación de las Naciones Unidas y marcó el comienzo de un período de paz y prosperidad en Europa hasta entonces desconocido. En los últimos años, la comunidad internacional ha seguido de cerca los acontecimientos en Irlanda del Norte, que condujeron a la firma del Acuerdo de Viernes Santo y a la restitución de competencias a la Asamblea de Irlanda del Norte. El Gobierno de Vuestra Majestad y el Gobierno de Irlanda, junto a los dirigentes políticos, religiosos y civiles de Irlanda del Norte, ayudaron al alumbramiento de una solución pacífica del conflicto. Animo a todos a seguir recorriendo juntos con valentía el camino trazado hacia una paz justa y duradera.

Al mirar al exterior, el Reino Unido sigue siendo, política y económicamente, una figura clave en el ámbito internacional. Vuestro Gobierno y vuestro pueblo son los forjadores de ideas que influyen mucho más allá de las Islas británicas. Esto les impone una especial obligación de actuar con sabiduría en aras del bien común. Del mismo modo, dado que sus opiniones tienen una audiencia tan amplia, los medios de comunicación británicos tienen una responsabilidad más grave que la mayoría y una mayor oportunidad para promover la paz de las naciones, el desarrollo integral de los pueblos y la difusión de los auténticos derechos humanos. Que todos los británicos sigan viviendo en consonancia con los valores de honestidad, respeto e imparcialidad que les han merecido la estima y admiración de muchos.

En la actualidad, el Reino Unido se esfuerza por ser una sociedad moderna y multicultural. Que en esta exigente empresa mantenga siempre su respeto por esos valores tradicionales y expresiones culturales que formas más agresivas de secularismo ya no aprecian o siquiera toleran. Que esto no debilite la raíz cristiana que sustenta sus libertades; y que este patrimonio, que siempre ha buscado el bien de la nación, sirva constantemente de ejemplo a vuestro Gobierno y a vuestro pueblo de cara a los dos mil millones de miembros de la Commonwealth y a la gran familia de naciones de habla inglesa de todo el mundo.

Que Dios bendiga a Vuestra Majestad y a todos los habitantes de vuestro reino. Gracias.

SANTAMISA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Bellahouston Park - Glasgow
Jueves 16 de septiembre de 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo

“Está cerca de vosotros el Reino de Dios” (Lc 10, 9). Con estas palabras del Evangelio que acabamos de escuchar, os saludo a todos con gran afecto en el Señor. En verdad, el Reino de Dios está ya entre nosotros. En esta celebración de la Eucaristía, en la que la Iglesia en Escocia se congrega en torno al altar en unión con el Sucesor de Pedro, reafirmemos nuestra fe en la Palabra de Cristo y nuestra esperanza en sus promesas, una esperanza que nunca defrauda. Saludo cordialmente al Cardenal O’Brien y a los Obispos escoceses. Agradezco particularmente al Arzobispo Conti sus amables palabras de bienvenida de vuestra parte y expreso mi profunda gratitud por el trabajo que el Gobierno británico y escocés y las autoridades municipales de Glasgow han llevado a cabo para que fuera posible este encuentro.

El Evangelio de hoy nos recuerda que Cristo continúa enviando a sus discípulos a todo el mundo para proclamar la venida de su Reino y llevar su paz al

mundo, empezando casa por casa, familia por familia, ciudad por ciudad. Vengo a vosotros, hijos espirituales de San Andrés, como heraldo de la paz y a confirmaros en la fe de Pedro (cf. Lc 22, 32). Me dirijo a vosotros con emoción, no muy lejos del lugar donde mi amado predecesor el Papa Juan Pablo II celebró la Misa con vosotros, hace casi treinta años, recibido por la multitud más numerosa que jamás se haya visto en la historia de Escocia.

Muchas cosas han ocurrido en Escocia y en la Iglesia en este país desde aquella histórica visita. Compruebo con gran satisfacción que la invitación que el Papa Juan Pablo II os hizo para caminar unidos con vuestros hermanos cristianos, ha producido mayor confianza y amistad con los miembros de la Iglesia de Escocia, la Iglesia Episcopal Escocesa y otros. Os animo a continuar rezando y trabajando con ellos en la construcción de un futuro más luminoso para Escocia, basado en nuestra común herencia cristiana. En la primera lectura de hoy, hemos escuchado el llamamiento de San Pablo a los romanos a que reconozcan que, como miembros del Cuerpo de Cristo, nos pertenecemos los unos a los otros (cf. Rm 12, 5) y debemos convivir respetándonos y amándonos mutuamente. En este espíritu, saludo a los representantes ecuménicos que nos honran con su presencia. Este año se conmemora el cuatrocientos cincuenta aniversario de la Asamblea de la Reforma, y también el centenario de la Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo, que es considerada por muchos como el origen del movimiento ecuménico moderno. Demos gracias a Dios por la promesa que representa el entendimiento y la cooperación ecuménica para un testimonio común de la verdad salvadora de la Palabra de Dios, en medio de los rápidos cambios de la sociedad actual.

Entre los diferentes dones que San Pablo enumera para la edificación de la Iglesia está el de enseñar (cf. Rm 12, 7). La predicación del Evangelio siempre ha estado acompañada por el interés por la palabra: la palabra inspirada por Dios y la cultura en la que esta palabra echa raíces y florece. Aquí, en Escocia, pienso por ejemplo en las tres universidades fundadas por los papas durante la edad media, incluyendo la de San Andrés, a punto de celebrar el sexto centenario de su fundación. En los últimos treinta años, con la ayuda de las autoridades civiles, las escuelas católicas en Escocia han asumido el desafío de brindar una educación integral a un mayor número de estudiantes, y esto ha ayudado a los jóvenes no sólo en su camino de crecimiento espiritual y humano, sino también en su incorporación a la vida profesional y pública. Se trata de un signo de gran esperanza para la Iglesia, y animo a los profesionales católicos, a los políticos y profesores de Escocia a no perder nunca de vista que están llamados a poner sus talentos y su

experiencia al servicio de la fe, trabajando por la cultura escocesa actual en todos sus ámbitos.

La evangelización de la cultura es de especial importancia en nuestro tiempo, cuando la “dictadura del relativismo” amenaza con oscurecer la verdad inmutable sobre la naturaleza del hombre, sobre su destino y su bien último. Hoy en día, algunos buscan excluir de la esfera pública las creencias religiosas, relegarlas a lo privado, objetando que son una amenaza para la igualdad y la libertad. Sin embargo, la religión es en realidad garantía de auténtica libertad y respeto, que nos mueve a ver a cada persona como un hermano o hermana. Por este motivo, os invito particularmente a vosotros, fieles laicos, en virtud de vuestra vocación y misión bautismal, a ser no sólo ejemplo de fe en público, sino también a plantear en el foro público los argumentos promovidos por la sabiduría y la visión de la fe. La sociedad actual necesita voces claras que propongan nuestro derecho a vivir, no en una selva de libertades autodestructivas y arbitrarias, sino en una sociedad que trabaje por el verdadero bienestar de sus ciudadanos y les ofrezca guía y protección en su debilidad y fragilidad. No tengáis miedo de ofrecer este servicio a vuestros hermanos y hermanas, y al futuro de vuestra amada nación.

San Ninián, cuya fiesta celebramos hoy, no tuvo miedo de elevar su voz en solitario. Siguiendo las huellas de los discípulos que nuestro Señor envió antes que él, Ninián fue uno de los primeros misioneros católicos en traer la buena noticia de Jesucristo a sus hermanos británicos. Su Iglesia de su misión en Galloway se convirtió en centro de la primera evangelización de este país. Este trabajo fue retomado más tarde por San Mungo, patrón de Glasgow, y por otros santos, entre los que debemos destacar San Columba y Santa Margarita. Inspirados en ellos, muchos hombres y mujeres han trabajado durante siglos para transmitir la fe. ¡Esforzaos en ser dignos de esta gran tradición! Que la exhortación de San Pablo, en la primera lectura, sea para vosotros una constante inspiración: “En la actividad no seáis descuidados, en el espíritu manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos a la oración” (Rm 12, 11-12).

Me gustaría ahora dirigirme especialmente a los Obispos de Escocia. Queridos hermanos, quiero animaros en vuestra dedicación pastoral a los católicos escoceses. Como sabéis, uno de vuestros primeros deberes pastorales está en relación a vuestros sacerdotes (cf. *Presbyterorum Ordinis*, 7) y su santificación. Igual que ellos son un *alter Christus* para la comunidad católica, vosotros lo sois para

ellos. En vuestro ministerio fraterno con vuestros sacerdotes, vivid en plenitud la caridad que brota de Cristo, colaborando con todos ellos, en particular con quienes tienen escaso contacto con sus hermanos en el sacerdocio. Rezad con ellos por las vocaciones, para que el Señor de la mies envíe trabajadores a su mies (cf. Lc 10, 2). Ya que la Eucaristía hace la Iglesia, el sacerdocio es algo central para la vida de la Iglesia. Ocupaos personalmente de formar a vuestros sacerdotes como un cuerpo de hombres que alientan a otros a dedicarse totalmente al servicio de Dios Todopoderoso. Cuidad también de vuestros diáconos, cuyo ministerio de servicio está asociado de manera especial con el orden de los obispos. Sed padres y ejemplo de santidad para ellos, animándolos a crecer en conocimiento y sabiduría en el ejercicio de la misión de predicar a la que han sido llamados.

Queridos sacerdotes de Escocia, estáis llamados a la santidad y al servicio del pueblo de Dios conformando vuestras vidas con el misterio de la cruz del Señor. Predicad el evangelio con un corazón puro y con recta conciencia. Dedicad sólo a Dios y seréis ejemplo luminoso de santidad, de vida sencilla y alegre para los jóvenes: ellos, por su parte, desearán seguramente unirse a vosotros en vuestro solícito servicio al pueblo de Dios. Que el ejemplo de San Juan Ogilvie, hombre abnegado, desinteresado y valiente, os inspire a todos. Igualmente, os animo a vosotros, monjes, monjas y religiosos de Escocia, a ser una luz puesta en lo alto de un monte, llevando una auténtica vida cristiana de oración y acción que sea testimonio luminoso del poder del Evangelio.

Finalmente, deseo dirigirme a vosotros, mis queridos jóvenes católicos de Escocia. Os apremio a llevar una vida digna de nuestro Señor (cf. Ef 4,1) y de vosotros mismos. Hay muchas tentaciones que debéis afrontar cada día —droga, dinero, sexo, pornografía, alcohol— y que el mundo os dice que os darán felicidad, cuando, en verdad, estas cosas son destructivas y crean división. Sólo una cosa permanece: el amor personal de Jesús por cada uno de vosotros. Buscadlo, conocedlo y amadlo, y él os liberará de la esclavitud de la existencia deslumbrante, pero superficial, que propone frecuentemente la sociedad actual. Dejad de lado todo lo que es indigno y descubrid vuestra propia dignidad como hijos de Dios. En el evangelio de hoy, Jesús nos pide que oremos por las vocaciones: elevo mi súplica para que muchos de vosotros conozcáis y améis a Jesús y, a través de este encuentro, os dediquéis por completo a Dios, especialmente aquellos de vosotros que habéis sido llamados al sacerdocio o a la vida religiosa. Éste es el desafío que el Señor os dirige hoy: la Iglesia ahora os pertenece a vosotros.

Queridos amigos, una vez más expreso mi alegría de poder celebrar la misa con vosotros. Y me siento feliz de poder aseguraros mis oraciones en la antigua lengua de vuestro país: Sìth agus beannachd Dhe dhuib uile; Dia bhi timcheall oirbh; agus gum beannaicheadh Dia Alba. La paz y la bendición de Dios sea con todos vosotros; que Dios os proteja; y que Dios bendiga el pueblo de Escocia.

SANTAMISA

Catedral de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

City of Westminster, Sábado 18 de septiembre de 2010

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Queridos amigos en Cristo:

Os saludo a todos con alegría en el Señor y os doy las gracias por vuestra calurosa acogida. Agradezco al Arzobispo Nichols sus palabras de bienvenida de vuestra parte. Verdaderamente, en este encuentro entre el Sucesor de Pedro y los fieles de Gran Bretaña, “el corazón habla al corazón», gozándonos en el amor de Cristo y en la común profesión de la fe católica que nos viene de los Apóstoles. Me alegra especialmente que nuestro encuentro tenga lugar en esta catedral dedicada a la Preciosísima Sangre, que es el signo de la misericordia redentora de Dios derramada en el mundo por la pasión, muerte y resurrección de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. De manera particular, saludo al Arzobispo de Canterbury, quien nos honra con su presencia.

Quien visita esta Catedral no puede dejar de sorprenderse por el gran crucifijo que domina la nave, que reproduce el cuerpo de Cristo, triturado por el sufrimiento, abrumado por la tristeza, víctima inocente cuya muerte nos ha reconciliado con el Padre y nos ha hecho partícipes en la vida misma de Dios. Los brazos extendidos del Señor parecen abrazar toda esta iglesia, elevando al Padre a todos los fieles que se reúnen en torno al altar del sacrificio eucarístico y que participan de sus frutos. El Señor crucificado está por encima y delante de nosotros como la fuente de nuestra vida y salvación, «sumo sacerdote de los bienes definitivos», como lo designa el autor de la Carta a los Hebreos en la primera lectura de hoy (Hb 9,11).

A la sombra, por decirlo así, de esta impactante imagen, deseo reflexionar sobre la palabra de Dios que se acaba de proclamar y profundizar en el misterio de la Preciosa Sangre. Porque ese misterio nos lleva a ver la unidad entre el sacrificio de Cristo en la cruz, el sacrificio eucarístico que ha entregado a su Iglesia y su sacerdocio eterno. Él, sentado a la derecha del Padre, intercede incesantemente por nosotros, los miembros de su cuerpo místico.

Comencemos con el sacrificio de la Cruz. La efusión de la sangre de Cristo es la fuente de la vida de la Iglesia. San Juan, como sabemos, ve en el agua y la sangre que manaba del cuerpo de nuestro Señor la fuente de esa vida divina, que otorga el Espíritu Santo y se nos comunica en los sacramentos (Jn 19,34; cf. 1 Jn 1,7; 5,6-7). La Carta a los Hebreos extrae, podríamos decir, las implicaciones litúrgicas de este misterio. Jesús, por su sufrimiento y muerte, con su entrega en virtud del Espíritu eterno, se ha convertido en nuestro sumo sacerdote y «mediador de una alianza nueva» (Hb 9,15). Estas palabras evocan las palabras de nuestro Señor en la Última Cena, cuando instituyó la Eucaristía como el sacramento de su cuerpo, entregado por nosotros, y su sangre, la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada para el perdón de los pecados (cf. Mc 14,24; Mt 26,28; Lc 22,20).

Fiel al mandato de Cristo de «hacer esto en memoria mía» (Lc 22,19), la Iglesia en todo tiempo y lugar celebra la Eucaristía hasta que el Señor vuelva en la gloria, alegrándose de su presencia sacramental y aprovechando el poder de su sacrificio salvador para la redención del mundo. La realidad del sacrificio eucarístico ha estado siempre en el corazón de la fe católica; cuestionada en el siglo XVI, fue solemnemente reafirmada en el Concilio de Trento en el contexto de nuestra justifi-

cación en Cristo. Aquí en Inglaterra, como sabemos, hubo muchos que defendieron incondicionalmente la Misa, a menudo a un precio costoso, incrementando la devoción a la Santísima Eucaristía, que ha sido un sello distintivo del catolicismo en estas tierras.

El sacrificio eucarístico del Cuerpo y la Sangre de Cristo abraza a su vez el misterio de la pasión de nuestro Señor, que continúa en los miembros de su Cuerpo místico, en la Iglesia en cada época. El gran crucifijo que aquí se yergue sobre nosotros, nos recuerda que Cristo, nuestro sumo y eterno sacerdote, une cada día a los méritos infinitos de su sacrificio nuestros propios sacrificios, sufrimientos, necesidades, esperanzas y aspiraciones. Por Cristo, con Él y en Él, presentamos nuestros cuerpos como sacrificio santo y agradable a Dios (cf. Rm 12,1). En este sentido, nos asociamos a su ofrenda eterna, completando, como dice San Pablo, en nuestra carne lo que falta a los dolores de Cristo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia (cf. Col 1,24). En la vida de la Iglesia, en sus pruebas y tribulaciones, Cristo continúa, según la expresión genial de Pascal, estando en agonía hasta el fin del mundo (Pensées, 553, ed. Brunschvicg).

Vemos este aspecto del misterio de la Sangre Preciosa de Cristo actualizado de forma elocuente por los mártires de todos los tiempos, que bebieron el cáliz que Cristo mismo bebió, y cuya propia sangre, derramada en unión con su sacrificio, da nueva vida a la Iglesia. También se refleja en nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo que aun hoy sufren discriminación y persecución por su fe cristiana. También está presente, con frecuencia de forma oculta, en el sufrimiento de cada cristiano que diariamente une sus sacrificios a los del Señor para la santificación de la Iglesia y la redención del mundo. Pienso ahora de manera especial en todos los que se unen espiritualmente a esta celebración eucarística y, en particular, en los enfermos, los ancianos, los discapacitados y los que sufren mental y espiritualmente.

Pienso también en el inmenso sufrimiento causado por el abuso de menores, especialmente por los ministros de la Iglesia. Por encima de todo, quiero manifestar mi profundo pesar a las víctimas inocentes de estos crímenes atroces, junto con mi esperanza de que el poder de la gracia de Cristo, su sacrificio de reconciliación, traerá la curación profunda y la paz a sus vidas. Asimismo, reconozco con vosotros la vergüenza y la humillación que todos hemos sufrido a causa de estos pecados; y os invito a presentarlas al Señor, confiando que este castigo contribuirá

a la sanación de las víctimas, a la purificación de la Iglesia y a la renovación de su inveterado compromiso con la educación y la atención de los jóvenes. Agradezco los esfuerzos realizados para afrontar este problema de manera responsable, y os pido a todos que os preocupéis de las víctimas y os compadezcáis de vuestros sacerdotes.

Queridos amigos, volvamos a la contemplación del gran crucifijo que se alza por encima de nosotros. Las manos de Nuestro Señor, extendidas en la Cruz, nos invitan también a contemplar nuestra participación en su sacerdocio eterno y por lo tanto nuestra responsabilidad, como miembros de su cuerpo, para que la fuerza reconciliadora de su sacrificio llegue al mundo en que vivimos. El Concilio Vaticano II habló elocuentemente sobre el papel indispensable que los laicos deben desempeñar en la misión de la Iglesia, esforzándose por ser fermento del Evangelio en la sociedad y trabajar por el progreso del Reino de Dios en el mundo (cf. *Lumen gentium*, 31; *Apostolicam actuositatem*, 7). La exhortación conciliar a los laicos, para que, en virtud de su bautismo, participen en la misión de Cristo, se hizo eco de las intuiciones y enseñanzas de John Henry Newman. Que las profundas ideas de este gran inglés sigan inspirando a todos los seguidores de Cristo en esta tierra, para que configuren su pensamiento, palabra y obras con Cristo, y trabajen decididamente en la defensa de las verdades morales inmutables que, asumidas, iluminadas y confirmadas por el Evangelio, fundamentan una sociedad verdaderamente humana, justa y libre.

Cuánto necesita la sociedad contemporánea este testimonio. Cuánto necesitamos, en la Iglesia y en la sociedad, testigos de la belleza de la santidad, testigos del esplendor de la verdad, testigos de la alegría y libertad que nace de una relación viva con Cristo. Uno de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos hoy es cómo hablar de manera convincente de la sabiduría y del poder liberador de la Palabra de Dios a un mundo que, con demasiada frecuencia, considera el Evangelio como una constricción de la libertad humana, en lugar de la verdad que libera nuestra mente e ilumina nuestros esfuerzos para vivir correcta y sabiamente, como individuos y como miembros de la sociedad.

Oremos, pues, para que los católicos de esta tierra sean cada vez más conscientes de su dignidad como pueblo sacerdotal, llamados a consagrar el mundo a Dios a través de la vida de fe y de santidad. Y que este aumento de celo apostólico se vea acompañado de una oración más intensa por las vocaciones al orden sacerdotal, porque cuanto más crece el apostolado seglar, con mayor urgen-

cia se percibe la necesidad de sacerdotes; y cuanto más profundizan los laicos en la propia vocación, más se subraya lo que es propio del sacerdote. Que muchos jóvenes en esta tierra encuentren la fuerza para responder a la llamada del Maestro al sacerdocio ministerial, dedicando sus vidas, sus energías y sus talentos a Dios, construyendo así un pueblo en unidad y fidelidad al Evangelio, especialmente a través de la celebración del sacrificio eucarístico.

Queridos amigos, en esta catedral de la Preciosísima Sangre, os invito una vez más a mirar a Cristo, que inicia y completa nuestra fe (cf. Hb 12,2). Os pido que os unáis cada vez más plenamente al Señor, participando en su sacrificio en la cruz y ofreciéndole un «culto espiritual» (Rm 12,1) que abrace todos los aspectos de nuestra vida y que se manifieste en nuestros esfuerzos por contribuir a la venida de su Reino. Ruego para que, al actuar así, os unáis a la hilera de los creyentes fieles que a lo largo de la historia del cristianismo en esta tierra han edificado una sociedad verdaderamente digna del hombre, digna de las más nobles tradiciones de vuestra nación.

Saludo del Santo Padre a los jóvenes
Señor Uche,
Queridos jóvenes amigos.

Gracias por vuestra calurosa bienvenida. «El corazón habla al corazón» –cor ad cor loquitur-. Como sabéis, he elegido estas palabras tan queridas para el cardenal Newman como el lema de mi visita. En estos momentos en que estamos juntos, deseo hablar con vosotros desde mi propio corazón, y os ruego que abráis los vuestros a lo que tengo que decir.

Pido a cada uno, en primer lugar, que mire en el interior de su propio corazón. Que piense en todo el amor que su corazón es capaz de recibir, y en todo el amor que es capaz de ofrecer. Al fin y al cabo, hemos sido creados para amar. Esto es lo que la Biblia quiere decir cuando afirma que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios: Hemos sido creados para conocer al Dios del amor, a Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y para encontrar nuestra plena realización en ese amor divino que no conoce principio ni fin.

Hemos sido creados para recibir amor, y así ha sido. Todos los días debemos agradecer a Dios el amor que ya hemos conocido, el amor que nos ha hecho

quienes somos, el amor que nos ha mostrado lo que es verdaderamente importante en la vida. Necesitamos dar gracias al Señor por el amor que hemos recibido de nuestras familias, nuestros amigos, nuestros maestros, y todas las personas que en nuestras vidas nos han ayudado a darnos cuenta de lo valiosos que somos a sus ojos y a los ojos de Dios.

Hemos sido creados también para dar amor, para hacer de él la fuente de cuanto realizamos y lo más perdurable de nuestras vidas. A veces esto parece lo más natural, especialmente cuando sentimos la alegría del amor, cuando nuestros corazones rebosan de generosidad, idealismo, deseo de ayudar a los demás y construir un mundo mejor. Pero otras veces constatamos que es difícil amar; nuestro corazón puede endurecerse fácilmente endurecido por el egoísmo, la envidia y el orgullo. La Beata Teresa de Calcuta, la gran misionera de la Caridad, nos recordó que dar amor, amor puro y generoso, es el fruto de una decisión diaria. Cada día hemos de optar por amar, y esto requiere ayuda, la ayuda que viene de Cristo, de la oración y de la sabiduría que se encuentra en su palabra, y de la gracia que Él nos otorga en los sacramentos de su Iglesia.

Éste es el mensaje que hoy quiero compartir con vosotros. Os pido que miréis vuestros corazones cada día para encontrar la fuente del verdadero amor. Jesús está siempre allí, esperando serenamente que permanezcamos junto a Él y escuchemos su voz. En lo profundo de vuestro corazón, os llama a dedicarle tiempo en la oración. Pero este tipo de oración, la verdadera oración, requiere disciplina; requiere buscar momentos de silencio cada día. A menudo significa esperar a que el Señor hable. Incluso en medio del «ajetreo» y las presiones de nuestra vida cotidiana, necesitamos espacios de silencio, porque en el silencio encontramos a Dios, y en el silencio descubrimos nuestro verdadero ser. Y al descubrir nuestro verdadero yo, descubrimos la vocación particular a la cual Dios nos llama para la edificación de su Iglesia y la redención de nuestro mundo.

El corazón que habla al corazón. Con estas palabras de mi corazón, queridos jóvenes, os aseguro mi oración por vosotros, para que vuestra vida dé frutos abundantes para la construcción de la civilización del amor. Os ruego también que recéis por mí, por mi ministerio como Sucesor de Pedro, y por las necesidades de la Iglesia en todo el mundo. Sobre vosotros, vuestras familias y amigos, invoco las bendiciones divinas de sabiduría, alegría y paz.

Saludo del Santo Padre a los fieles de Gales

Querido Señor Obispo Regan

Le agradezco su saludo tan caluroso de parte de los fieles de Gales. Con la bendición del mosaico de San David, el santo patrón del pueblo galés, y el encendido de la lámpara de la imagen de Nuestra Señora de Cardigan, me alegra tener esta oportunidad de honrar la Nación y sus antiguas tradiciones cristianas.

San David, uno de los grandes santos del siglo sexto, edad dorada para estas islas por los santos y misioneros, fue fundador de la cultura cristiana que está en el origen de la Europa moderna. La predicación de David fue sencilla, pero profunda. Al morir, sus últimas palabras a sus monjes, fueron: «Estad alegres, mantened la fe y cumplid las cosas pequeñas». Son las cosas pequeñas las que manifiestan nuestro amor por aquel que nos amó primero (cf. 1 Jn 4, 19) y las que unen a las personas en una comunidad de fe, amor y servicio. Que el mensaje de san David, en toda su sencillez y riqueza, siga resonando hoy en Gales, atrayendo los corazones de sus gentes hacia un renovado amor por Cristo y su Iglesia.

A lo largo de la historia, el pueblo galés se ha distinguido por su devoción a la Madre de Dios; así se evidencia por los numerosos lugares que en Gales se llaman «Llanfair», Iglesia de María. Al disponerme a encender la vela que lleva Nuestra Señora, le suplico que siga intercediendo ante su Hijo por todos los hombres y mujeres de Gales. Que la luz de Cristo siga guiando sus pasos y conforme la vida y la cultura de la Nación.

Lamentablemente, no me ha sido posible ir a Gales durante esta visita. Pero confío que esta bella imagen, que ahora volverá al Santuario Nacional de Nuestra Señora en Cardigan, sea un recuerdo perdurable del profundo amor del Papa por el pueblo galés, y de su constante cercanía en la oración y comunión de la Iglesia.

Bendith Duw ar bobol Cymru! Que Dios bendiga al pueblo galés.

SANTA MISA DE BEATIFICACIÓN
DEL VENERABLE CARDENAL
JOHN HENRY NEWMAN

HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Cofton Park de Rednal - Birmingham
Domingo 19 de septiembre de 2010

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Nos encontramos aquí en Birmingham en un día realmente feliz. En primer lugar, porque es el día del Señor, el Domingo, el día en que el Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos y cambió para siempre el curso de la historia humana, ofreciendo nueva vida y esperanza a todos los que viven en la oscuridad y en sombras de muerte. Es la razón por la que los cristianos de todo el mundo se reúnen en este día para alabar y dar gracias a Dios por las maravillas que ha hecho por nosotros. Este domingo en particular representa también un momento significativo en la vida de la nación británica, al ser el día elegido para conmemorar el setenta aniversario de la Batalla de Bretaña. Para mí, que estuve entre quienes vivieron y sufrieron los oscuros días del régimen nazi en Alemania, es profundamente conmovedor estar

con vosotros en esta ocasión, y poder recordar a tantos conciudadanos vuestros que sacrificaron sus vidas, resistiendo con tesón a las fuerzas de esta ideología demoníaca. Pienso en particular en la vecina Coventry, que sufrió durísimos bombardeos, con numerosas víctimas en noviembre de 1940. Setenta años después recordamos con vergüenza y horror el espantoso precio de muerte y destrucción que la guerra trae consigo, y renovamos nuestra determinación de trabajar por la paz y la reconciliación, donde quiera que amenace un conflicto. Pero existe otra razón, más alegre, por la cual este día es especial para Gran Bretaña, para el centro de Inglaterra, para Birmingham. Éste es el día en que formalmente el Cardenal John Henry Newman ha sido elevado a los altares y declarado beato.

Agradezco al Arzobispo Bernard Longley su amable acogida al comenzar la Misa en esta mañana. Agradezco a cuantos habéis trabajado tan duramente durante tantos años en la promoción de la causa del Cardenal Newman, incluyendo a los Padres del Oratorio de Birmingham y a los miembros de la Familia Espiritual Das Werk. Y os saludo a todos los que habéis venido desde diversas partes de Gran Bretaña, Irlanda y otros puntos más lejanos; gracias por vuestra presencia en esta celebración, en la que alabamos y damos gloria a Dios por las virtudes heroicas de este santo inglés.

Inglaterra tiene un larga tradición de santos mártires, cuyo valiente testimonio ha sostenido e inspirado a la comunidad católica local durante siglos. Es justo y conveniente reconocer hoy la santidad de un confesor, un hijo de esta nación que, si bien no fue llamado a derramar la sangre por el Señor, jamás se cansó de dar un testimonio elocuente de Él a lo largo de una vida entregada al ministerio sacerdotal, y especialmente a predicar, enseñar y escribir. Es digno de formar parte de la larga hilera de santos y eruditos de estas islas, San Beda, Santa Hilda, San Aelred, el Beato Duns Scoto, por nombrar sólo a algunos. En el Beato John Newman, esta tradición de delicada erudición, profunda sabiduría humana y amor intenso por el Señor ha dado grandes frutos, como signo de la presencia constante del Espíritu Santo en el corazón del Pueblo de Dios, suscitando copiosos dones de santidad. El lema del Cardenal Newman, *cor ad cor loquitur*, “el corazón habla al corazón”, nos da la perspectiva de su comprensión de la vida cristiana como una llamada a la santidad, experimentada como el deseo profundo del corazón humano de entrar en comunión íntima con el Corazón de Dios. Nos recuerda que la fidelidad a la oración nos va transformando gradualmente a semejanza de Dios. Como escribió en uno de sus muchos hermosos sermones, «el hábito de oración, la práctica de buscar a Dios y el mundo invisible en cada momento, en cada lugar, en cada emergencia –os digo

que la oración tiene lo que se puede llamar un efecto natural en el alma, espiritualizándola y elevándola. Un hombre ya no es lo que era antes; gradualmente... se ve imbuido de una serie de ideas nuevas, y se ve impregnado de principios diferentes» (Sermones Parroquiales y Comunes, IV, 230-231). El Evangelio de hoy afirma que nadie puede servir a dos señores (cf. Lc 16,13), y el Beato John Henry, en sus enseñanzas sobre la oración, aclara cómo el fiel cristiano toma partido por servir a su único y verdadero Maestro, que pide sólo para sí nuestra devoción incondicional (cf. Mt 23,10). Newman nos ayuda a entender en qué consiste esto para nuestra vida cotidiana: nos dice que nuestro divino Maestro nos ha asignado una tarea específica a cada uno de nosotros, un “servicio concreto”, confiado de manera única a cada persona concreta: «Tengo mi misión», escribe, «soy un eslabón en una cadena, un vínculo de unión entre personas. No me ha creado para la nada. Haré el bien, haré su trabajo; seré un ángel de paz, un predicador de la verdad en el lugar que me es propio... si lo hago, me mantendré en sus mandamientos y le serviré a Él en mis quehaceres» (Meditación y Devoción, 301-2).

El servicio concreto al que fue llamado el Beato John Henry incluía la aplicación entusiasta de su inteligencia y su prolífica pluma a muchas de las más urgentes “cuestiones del día”. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre el lugar vital de la religión revelada en la sociedad civilizada, y sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia fueron de gran importancia, no sólo para la Inglaterra victoriana. Hoy también siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo. Me gustaría rendir especial homenaje a su visión de la educación, que ha hecho tanto por formar el ethos que es la fuerza motriz de las escuelas y facultades católicas actuales. Firmemente contrario a cualquier enfoque reductivo o utilitarista, buscó lograr unas condiciones educativas en las que se unificara el esfuerzo intelectual, la disciplina moral y el compromiso religioso. El proyecto de fundar una Universidad Católica en Irlanda le brindó la oportunidad de desarrollar sus ideas al respecto, y la colección de discursos que publicó con el título *La Idea de una Universidad* sostiene un ideal mediante el cual todos los que están inmersos en la formación académica pueden seguir aprendiendo. Más aún, qué mejor meta pueden fijarse los profesores de religión que la famosa llamada del Beato John Henry por unos laicos inteligentes y bien formados: «Quiero un laicado que no sea arrogante ni imprudente a la hora de hablar, ni alborotador, sino hombres que conozcan bien su religión, que profundicen en ella, que sepan bien dónde están, que sepan qué tienen y qué no tienen, que conozcan su credo a tal punto que puedan dar cuentas de él, que conozcan tan bien la historia que puedan defenderla» (*La Posición Actual de los Católicos en Inglaterra*, IX, 390). Hoy, cuando el autor de estas palabras ha

sido elevado a los altares, pido para que, a través de su intercesión y ejemplo, todos los que trabajan en el campo de la enseñanza y de la catequesis se inspiren con mayor ardor en la visión tan clara que el nos dejó.

Aunque la extensa producción literaria sobre su vida y obras ha prestado comprensiblemente mayor atención al legado intelectual de John Henry Newman, en esta ocasión prefiero concluir con una breve reflexión sobre su vida sacerdotal, como pastor de almas. Su visión del ministerio pastoral bajo el prisma de la calidez y la humanidad está expresado de manera maravillosa en otro de sus famosos sermones: «Si vuestros sacerdotes fueran ángeles, hermanos míos, ellos no podrían compartir con vosotros el dolor, sintonizar con vosotros, no podrían haber tenido compasión de vosotros, sentir ternura por vosotros y ser indulgentes con vosotros, como nosotros podemos; ellos no podrían ser ni modelos ni guías, y no te habrían llevado de tu hombre viejo a la vida nueva, como ellos, que vienen de entre nosotros (“Hombres, no ángeles: los Sacerdotes del evangelio”, Discursos a las Congregaciones Mixtas, 3). Él vivió profundamente esta visión tan humana del ministerio sacerdotal en sus desvelos pastoral por el pueblo de Birmingham, durante los años dedicados al Oratorio que él mismo fundó, visitando a los enfermos y a los pobres, consolando al triste, o atendiendo a los encarcelados. No sorprende que a su muerte, tantos miles de personas se agolparan en las calles mientras su cuerpo era trasladado al lugar de su sepultura, a no más de media milla de aquí. Ciento veinte años después, una gran multitud se ha congregado de nuevo para celebrar el solemne reconocimiento eclesial de la excepcional santidad de este padre de almas tan amado. Qué mejor que expresar nuestra alegría de este momento que dirigiéndonos a nuestro Padre del cielo con sincera gratitud, rezando con las mismas palabras que el Beato John Henry Newman puso en labios del coro celestial de los ángeles:

“Sea alabado el Santísimo en el cielo,
sea alabado en el abismo;
en todas sus palabras el más maravilloso,
el más seguro en todos sus caminos”.
(El Sueño de Gerontius)

VIGILIA DE ORACIÓN POR LA BEATIFICACIÓN DEL CARDENAL JOHN HENRY NEWMAN

SALUDO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Hyde Park - Londres
Sábado 18 de septiembre de 2010

Hermanos y hermanas en Cristo:

Ésta es una noche de alegría, de gozo espiritual inmenso para todos nosotros. Nos hemos reunido aquí en esta vigilia de oración para preparar la Misa de mañana, durante la que un gran hijo de esta nación, el cardenal John Henry Newman, será declarado beato. Cuántas personas han anhelado este momento, en Inglaterra y en todo el mundo. También es una gran alegría para mí, personalmente, compartir con vosotros esta experiencia. Como sabéis, durante mucho tiempo, Newman ha ejercido una importante influencia en mi vida y pensamiento, como también en otras muchas personas más allá de estas islas. El drama de la vida de Newman nos invita a examinar nuestras vidas, para verlas en el amplio horizonte del plan de Dios y crecer en comunión con la Iglesia de todo tiempo y lugar: la Iglesia de los apóstoles, la Iglesia de los mártires, la Iglesia de los santos, la Iglesia que Newman amaba y a cuya misión dedicó toda su vida.

Agradezco al Arzobispo Peter Smith sus amables palabras de bienvenida en vuestro nombre, y me complace vivamente ver a tantos jóvenes presentes en esta vigilia. Esta tarde, en el contexto de nuestra oración común, me gustaría reflexionar con vosotros sobre algunos aspectos de la vida de Newman, que considero muy relevantes para nuestra vida como creyentes y para la vida de la Iglesia de hoy.

Permitidme empezar recordando que Newman, por su propia cuenta, trazó el curso de toda su vida a la luz de una poderosa experiencia de conversión que tuvo siendo joven. Fue una experiencia inmediata de la verdad de la Palabra de Dios, de la realidad objetiva de la revelación cristiana tal y como se recibió en la Iglesia. Esta experiencia, a la vez religiosa e intelectual, inspiraría su vocación a ser ministro del Evangelio, su discernimiento de la fuente de la enseñanza autorizada en la Iglesia de Dios y su celo por la renovación de la vida eclesial en fidelidad a la tradición apostólica. Al final de su vida, Newman describe el trabajo de su vida como una lucha contra la creciente tendencia a percibir la religión como un asunto puramente privado y subjetivo, una cuestión de opinión personal. He aquí la primera lección que podemos aprender de su vida: en nuestros días, cuando un relativismo intelectual y moral amenaza con minar la base misma de nuestra sociedad, Newman nos recuerda que, como hombres y mujeres a imagen y semejanza de Dios, fuimos creados para conocer la verdad, y encontrar en esta verdad nuestra libertad última y el cumplimiento de nuestras aspiraciones humanas más profundas. En una palabra, estamos destinados a conocer a Cristo, que es «el camino, y la verdad, y la vida» (Jn 14,6).

La vida de Newman nos enseña también que la pasión por la verdad, la honestidad intelectual y la auténtica conversión son costosas. No podemos guardar para nosotros mismos la verdad que nos hace libres; hay que dar testimonio de ella, que pide ser escuchada, y al final su poder de convicción proviene de sí misma y no de la elocuencia humana o de los argumentos que la expongan. No lejos de aquí, en Tyburn, un gran número de hermanos y hermanas nuestros murieron por la fe. Su testimonio de fidelidad hasta el final fue más poderoso que las palabras inspiradas que muchos de ellos pronunciaron antes de entregar todo al Señor. En nuestro tiempo, el precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio ya no es ser ahorcado, descoyuntado y descuartizado, pero a menudo implica ser excluido, ridiculizado o parodiado. Y, sin embargo, la Iglesia no puede sustraerse a la misión de anunciar a Cristo y su Evangelio como verdad salvadora, fuente de nuestra felicidad definitiva como individuos y fundamento de una sociedad justa y humana.

Por último, Newman nos enseña que si hemos aceptado la verdad de Cristo y nos hemos comprometido con él, no puede haber separación entre lo que creemos y lo que vivimos. Cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras deben buscar la gloria de Dios y la extensión de su Reino. Newman comprendió esto, y fue el gran valedor de la misión profética de los laicos cristianos. Vio claramente que lo que hacemos no es tanto aceptar la verdad en un acto puramente intelectual, sino abrazarla en una dinámica espiritual que penetra hasta la esencia de nuestro ser. Verdad que se transmite no sólo por la enseñanza formal, por importante que ésta sea, sino también por el testimonio de una vida íntegra, fiel y santa; y los que viven en y por la verdad instintivamente reconocen lo que es falso y, precisamente como falso, perjudicial para la belleza y la bondad que acompañan el esplendor de la verdad, *veritatis splendor*.

La primera lectura de esta noche es la magnífica oración en la que San Pablo pide que comprendamos «lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano» (Ef 3,14-21). El apóstol desea que Cristo habite en nuestros corazones por la fe (cf. Ef 3,17) y que podamos comprender con todos los santos “lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo» de ese amor. Por la fe, llegamos a ver la palabra de Dios como lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. Sal 119,105). Newman, igual que innumerables santos que le precedieron en el camino del discipulado cristiano, enseñó que la «bondadosa luz” de la fe nos lleva a comprender la verdad sobre nosotros mismos, nuestra dignidad como hijos de Dios y el destino sublime que nos espera en el cielo. Al permitir que brille la luz de la fe en nuestros corazones, y permaneciendo en esa luz a través de nuestra unión cotidiana con el Señor en la oración y la participación en la vida que brota de los sacramentos de la Iglesia, llegamos a ser luz para los que nos rodean; ejercemos nuestra «misión profética»; con frecuencia, sin saberlo si quiera, atraemos a la gente un poco más cerca del Señor y su verdad. Sin la vida de oración, sin la transformación interior que se lleva a cabo a través de la gracia de los sacramentos, no podemos, en palabras de Newman, «irradiar a Cristo»; nos convertimos en otros “platillos que aturden” (1 Co 13,1) en un mundo lleno de creciente ruido y confusión, lleno de falsos caminos que sólo conducen a angustias y espejismos.

En una de las meditaciones más queridas del Cardenal se dice: «Dios me ha creado para una misión concreta. Me ha confiado una tarea que no ha encomendado a otro» (Meditaciones sobre la doctrina cristiana). Aquí vemos el agudo realismo cristiano de Newman, el punto en que fe y vida inevitablemente se cruzan. La fe busca dar frutos en la transformación de nuestro mundo a través del poder del

Espíritu Santo, que actúa en la vida y obra de los creyentes. Nadie que contemple con realismo nuestro mundo de hoy podría pensar que los cristianos pueden permitirse el lujo de continuar como si no pasara nada, haciendo caso omiso de la profunda crisis de fe que impregna nuestra sociedad, o confiando sencillamente en que el patrimonio de valores transmitido durante siglos de cristianismo seguirá inspirando y configurando el futuro de nuestra sociedad. Sabemos que en tiempos de crisis y turbación Dios ha suscitado grandes santos y profetas para la renovación de la Iglesia y la sociedad cristiana; confiamos en su providencia y pedimos que nos guíe constantemente. Pero cada uno de nosotros, de acuerdo con su estado de vida, está llamado a trabajar por el progreso del Reino de Dios, infundiendo en la vida temporal los valores del Evangelio. Cada uno de nosotros tiene una misión, cada uno de nosotros está llamado a cambiar el mundo, a trabajar por una cultura de la vida, una cultura forjada por el amor y el respeto a la dignidad de cada persona humana. Como el Señor nos dice en el Evangelio que acabamos de escuchar, nuestra luz debe alumbrar a todos, para que, viendo nuestras buenas obras, den gloria a nuestro Padre, que está en el cielo (cf. Mt 5,16).

Deseo ahora dirigir una palabra especial a los numerosos jóvenes presentes. Queridos jóvenes amigos: sólo Jesús conoce la «misión concreta» que piensa para vosotros. Dejad que su voz resuene en lo más profundo de vuestro corazón: incluso ahora mismo, su corazón está hablando a vuestro corazón. Cristo necesita familias para recordar al mundo la dignidad del amor humano y la belleza de la vida familiar. Necesita hombres y mujeres que dediquen su vida a la noble labor de educar, atendiendo a los jóvenes y formándolos en el camino del Evangelio. Necesita a quienes consagrarán su vida a la búsqueda de la caridad perfecta, siguiéndole en castidad, pobreza y obediencia y sirviéndole en sus hermanos y hermanas más pequeños. Necesita el gran amor de la vida religiosa contemplativa, que sostiene el testimonio y la actividad de la Iglesia con su oración constante. Y necesita sacerdotes, buenos y santos sacerdotes, hombres dispuestos a dar su vida por sus ovejas. Preguntadle al Señor lo que desea de vosotros. Pedidle la generosidad de decir sí. No tengáis miedo a entregaros completamente a Jesús. Él os dará la gracia que necesitáis para acoger su llamada. Permitidme terminar estas pocas palabras invitándoos vivamente a acompañarme el próximo año en Madrid en la Jornada Mundial de la Juventud. Siempre es una magnífica ocasión para crecer en el amor a Cristo y animaros a una gozosa vida de fe junto a miles de jóvenes. Espero ver a muchos de vosotros allí.

Y ahora, queridos amigos, sigamos con nuestra vigilia de oración para preparar nuestro encuentro con Cristo, presente entre nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar. Juntos, en el silencio de nuestra adoración en común, abramos nuestras mentes y corazones a su presencia, a su amor y al poder convincente de su verdad. Démosle gracias especialmente por el testimonio perenne de la verdad, ofrecido por el Cardenal John Henry Newman. Confiando en sus oraciones, pidamos al Señor que ilumine nuestro camino y el camino de toda la sociedad británica, con la luz amable de su verdad, su amor y su paz. Amén.

CEREMONIA DE DESPEDIDA

DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Aeropuerto internacional de Birmingham
Domingo 19 de septiembre de 2010

Señor Primer Ministro:

Le agradezco sus cordiales palabras de despedida en nombre del Gobierno de Su Majestad y del pueblo del Reino Unido. Estoy muy agradecido por el intenso trabajo de preparación, tanto del Gobierno actual como del precedente, del servicio civil, de las autoridades locales y la policía, y de los numerosos voluntarios que pacientemente han ayudado a preparar los eventos de estos cuatro días. Gracias por vuestra calurosa acogida y por la hospitalidad que me habéis dispensado.

En el tiempo que he estado con vosotros, he encontrado a representantes de muchas comunidades, culturas, lenguas y religiones que componen la sociedad Británica. La gran diversidad de la moderna Gran Bretaña es un desafío para su Gobierno y su pueblo, pero también representa una gran oportunidad de mayor diálogo intercultural e interreligioso que enriquecerá a toda la comunidad.

En estos días, he agradecido la oportunidad de encontrarme con Su Majestad la Reina, así como con usted y otros líderes políticos, y hablar sobre cuestiones de mutuo interés, tanto internas como externas. Me he sentido particularmente honrado al recibir la invitación para dirigirme a las dos Cámaras del Parlamento en el histórico recinto de Westminster Hall. Deseo sinceramente que estos encuentros contribuyan a confirmar y fortalecer las excelentes relaciones entre la Santa Sede y el Reino Unido, especialmente en la cooperación para el desarrollo internacional, el cuidado del medio ambiente y la construcción de una sociedad civil con un renovado sentido de valores compartidos y metas comunes.

Fue asimismo una satisfacción visitar a Su Gracia, el Arzobispo de Canterbury, y a los Obispos de la Iglesia de Inglaterra, orando posteriormente con ellos y nuestros hermanos cristianos en los sugerentes alrededores de la Abadía de Westminster, un lugar que habla con mucha elocuencia de las tradiciones y cultura que compartimos. Puesto que Gran Bretaña acoge a muchas tradiciones religiosas, he agradecido la oportunidad de encontrar a sus representantes y compartir con ellos algunas ideas acerca de la contribución que las religiones pueden ofrecer al desarrollo de una sana sociedad plural.

Naturalmente, mi visita ha estado dirigida de un modo especial a los católicos del Reino Unido. Aprecio muchísimo el tiempo que he pasado con los Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, y con los profesores, alumnos y personas mayores. Ha sido especialmente conmovedor celebrar con ellos, aquí en Birmingham, la beatificación de un gran hijo de Inglaterra, el Cardenal John Henry Newman. Estoy convencido de que, con su vasto legado de escritos académicos y espirituales, tiene todavía mucho que enseñarnos sobre la vida y el testimonio cristiano en medio de los desafíos del mundo actual, desafíos que él previó con sorprendente claridad.

Al despedirme de vosotros, os aseguro una vez más mis mejores deseos y oraciones por la paz y prosperidad de Gran Bretaña. Muchísimas gracias y que Dios os bendiga a todos.